

# DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

11

CIUDAD DE MÉXICO

MARZO DE 2023

## LO HUMANO ESPIRITUAL A LA LUZ DEL 8M



*De La Salle*  
ediciones

# DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO  
DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

11

CIUDAD DE MÉXICO  
MARZO DE 2023

LO HUMANO ESPIRITUAL  
A LA LUZ DEL 8M

Mtro. P. Álvaro Arturo Solano Díaz  
(Coordinador)

El contenido conceptual de esta publicación es desarrollado con base en la función, objetivos y misión de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación de la Universidad La Salle. En caso de ser utilizado como apoyo documental, deberá citarse la fuente.



Editorial Parmenia  
Carlos B. Zetina 30  
Condesa, 06140  
Cauhtémoc,  
Ciudad de México



Formación de interiores: Marina Mejía Vázquez  
Corrección de estilo: Carolina Mojica Reyes  
Cuidado de edición: Hilda L. Domínguez Márquez  
Apoyo gráfico: Berenice Angeles Zúñiga  
Producción y distribución: Arturo Massón Perdomo  
Dirección editorial: Irma Rodríguez Vega

Cd. de México, marzo de 2023



## Índice

<b>Prólogo</b> Asmara Tovilla Moya	5
<b>Conmemoración del 8M: memoria y recorrido histórico</b> Karen Flores Linares	7
<b>El papel de las mujeres universitarias en la resignificación social de la mujer mexicana</b> Raquel Elías	13
<b>Mujeres cuidando de mujeres: en búsqueda de nuestra voz interior</b> Rosa María Sandoval Guzmán	19
<b>Algunos aportes de la teología feminista</b> Dania Alejandra Velázquez Cano	21
<b>Mujeres gestoras de la transformación social: una propuesta sobre cómo cambiar al patriarcado desde abajo y desde adentro</b> María de los Ángeles Garriga González	29
<b>Narrativas femeninas de experiencias durante la pandemia y la pospandemia</b> <b>Feminismos y el 8M en la visión lasallista</b> Isis Monserrat Guerrero Moreno	37
<b>La ovejita milenial de la familia</b> Esmeralda Blancas	39
<b>El día que nos cambió la vida</b> Anaid Díaz	41
<b>Ahorita vengo</b> Adriana Hernández	45
<b>Reflexiones del equipo de orientación del CIVE en torno a los obstáculos y las posibilidades de las mujeres de nuestra comunidad universitaria</b>	47



## Prólogo

Siguiendo su camino, entraron en un pueblo, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor y se quedó escuchando su palabra. Mientras tanto Marta estaba absorbida por los muchos quehaceres de la casa. En cierto momento Marta se acercó a Jesús y le dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para atender? Dile que me ayude”. Pero el Señor le respondió: “Marta, Marta, tú andas preocupada y te pierdes en mil cosas: una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada”.

*Lucas 10, 41-42*

¿Qué elegimos las mujeres para nuestra vida?, ¿cómo lo elegimos?, ¿lo hemos elegido nosotras o alguien más lo ha elegido por nosotras? Todas estas preguntas me vienen a la mente al leer esta perícopa y el tema que subyace en ella, es decir, la libertad y la capacidad de elección que ejerce la mujer mencionada en este texto.

Se nos muestra una escena cotidiana susceptible de ser trasladada a cualquiera de nuestras casas o espacios. Ante la llegada de alguien especial, las respuestas más comunes ante esto son dos: atender y hacer una pausa en las actividades diarias; y, por otra, escuchar y simplemente estar.

En el contexto mexicano de finales del siglo xx —según la educación que algún día yo misma recibiera—, lo correcto para recibir a alguien era atenderlo y, según recuerdo, las primeras en hacerlo debían ser las mujeres. Y es que aún hoy suponemos esto de las mujeres: está en ellas la atención a los demás, la capacidad de servir a alguien, de ayudar. Obviamente esto no es negativo. La mujer, por su condición natural, hospeda, acoge, ayuda y está siempre abierta a la solidaridad y al servicio, pero ¿es para nosotras una elección o una obligación? El texto bíblico supone esta obligación para María, una mujer hebrea del siglo I en un contexto judío de marcada desigualdad entre los sexos y para quien es impensable que, en vez de servir, se dedique solo a estar.

Las palabras de su hermana nos podrían recordar algunos reproches o prejuicios que todas hemos escuchado o incluso en alguna ocasión hemos realizado con base en la observación de la vida de otras: “¿No te importa que mi hermana me haya dejado sola para atender?, dile que me ayude”, a las que habría que sumar otras como “¿cuándo te vas a casar?”, “¿de veras no quieres tener hijos?”, “¿de veras te vas a dedicar a eso?”, “¿en serio no quieres formar una familia?”, por mencionar algunas.

Pero la respuesta de Jesucristo a Marta es por demás revolucionaria en su tiempo: “María ha elegido la mejor parte”. Jesús subraya y respeta la libertad de elección de María: ha elegido, es decir, es libre. Y esa libertad es profundamente respetada pues implica la dignidad de María, quien no se desvive en el hacer sino en el ser; quien se abre a la posibilidad de escuchar un mensaje que también ha sido destinado desde inicio para ella. María elige. Hoy: tú eliges.

El feminismo hoy no es una lucha por quién puede más o qué sexo es dominante. Ni siquiera es una lucha contra los hombres. Hoy el feminismo es la capacidad de aceptar que necesitamos la construcción de relaciones sociales que partan del mínimo de liber-

tad, respeto e inclusión. Es un reclamo ante las relaciones de violencia implícita o explícita que vulneran y lastiman. Es la capacidad de entender que, así como María, hoy las mujeres somos libres de solo ser. Y hoy, como en el caso de María, esa libertad debe ser valorada, pero sobre todo respetada. ¿Elegir qué? Elegir lo que queremos ser (“la mejor parte, que no le será quitada”, dice el texto). Escoger aquello que suponemos mejor para nosotras y nuestros seres queridos, elegir el tipo de vida que queremos, elegir aquello que necesitamos o que nos es indispensable para ser felices, elegir ser libres.

Tras una lectura de los contenidos de esta edición, sumo mi pequeña aportación a la de las mujeres que le dan sentido y desde cuyos diferentes ámbitos de acción y participación hoy vierten lo que en sus corazones subyace y es necesario escuchar: el que, en el siglo XXI, las mujeres no estamos presentes de manera significativa en todos los espacios de la sociedad en la colaboración y en la toma de decisiones, lo que lo convierte en un tiempo perdido para la civilización humana.

Finalmente, reconozco y subrayo la gran participación de las mujeres en nuestra universidad. Desde sus diferentes ámbitos, cada una se esfuerza por contribuir a la educación: en las aulas, en la administración, en los espacios de toma de decisiones. Su contribución es esencial y es lo que hace que la universidad sea verdaderamente un espacio de educación y de construcción de la sociedad a través de la formación de profesionales comprometidos como verdaderos agentes de cambio en cada espacio que lo necesita.

Hoy leo desde el corazón estas aportaciones de mujeres que hoy deciden libremente ser y construir. Las leo con el deseo y la esperanza de que sean una contribución al verdadero ánimo humanista y fraterno al que estamos invitados todos aquellos que deseamos una sociedad que abrace a cada uno de sus miembros desde el amor incondicional del Dios madre y padre.

Asmara Tovilla Moya

## Conmemoración del 8M: memoria y recorrido histórico<sup>1</sup>

Karen Flores Linares

El Día Internacional de la Mujer une a las mujeres del mundo, agrupa su diversidad y reconoce una lucha que reclama la igualdad de sus derechos con los hombres para abrir paso a la paz, la seguridad, la prosperidad y la sostenibilidad planetaria.

Las mujeres llevan más de 150 años participando en movimientos donde alzan la voz para ser escuchadas y toman las calles para visibilizar la desigualdad. Para conmemorar esos esfuerzos y los cambios logrados por las mujeres que nos anteceden, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) eligió en 1975 el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer, que fue oficializado por la Asamblea dos años más tarde.

El 8M —como se ha llamado de forma abreviada a la fecha— ha tomado fuerza en el mundo. Las mujeres se han apropiado de este día para unir sus voces. Es un elemento unificador que se fortalece año con año para continuar en la busca de la igualdad de derechos y la participación de las mujeres en distintos ámbitos.

### Hitos del movimiento feminista

#### Declaración de Sentimientos y Resoluciones

Las estadounidenses Elizabeth Cady Stanton y Lucretia Mott iniciaron su amistad al compartir su indignación y frustración por no tener voz en la convención londinense contra la esclavitud en 1842. Su amistad las llevaría a impulsar la lucha sufragista en Estados Unidos (ONU, s. f., Historia del Día la Mujer, par. 1).

El movimiento nació en 1848, cuando regresaron a Estados Unidos y convocaron a la primera Convención Nacional por los Derechos de las Mujeres, desarrollada el 19 y el 20 de julio en Nueva York. Exigieron derechos civiles, sociales, políticos y religiosos para las mujeres, los cuales plasmaron en la Declaración de Sentimientos y Resoluciones, donde expresaron: “Estas verdades son evidentes: todos los hombres y las mujeres son creados iguales” (CNDH, s. f., Primera Convención Feminista sobre los Derechos de la Mujer en EE. UU.).

#### *Garment workers*

La explotación en contra de las mujeres, así como la ausencia de políticas que protegieran sus derechos fue uno de los principales problemas que detonó la Revolución Industrial. En 1857, las *garment workers* —término en inglés para referirse a las mujeres de la industria textil— organizaron en Nueva York una huelga el 8 de marzo. Entre sus peticiones, se encontraban la dignificación de las condiciones laborales, así como salarios justos. Este movimiento no avanzó, pues la policía las detuvo antes de comenzar. Para 1859, las mujeres trabajadoras en esta industria crearon su primer sindicato para luchar por sus derechos (ONU, s. f., Historia del Día la Mujer, par. 2).

---

<sup>1</sup> N. del E. La información histórica consignada en este texto y la referencia de sus fuentes de consulta son responsabilidad de la autora.

### **Pan y rosas**

En marzo de 1908, en Nueva York, 15 mil obreras tomaron las calles y gritaron al unísono: “¡Queremos pan, pero también rosas!”. Una vez más, se exigía reducción de la jornada laboral, mejores salarios y derecho al voto. En ese eslogan, el pan representaba la seguridad económica, y las rosas, una mejor calidad de vida.

### **Días Nacional e Internacional de la Mujer**

El 28 de febrero de 1909, se celebró por primera vez en Estados Unidos el Día Nacional de la Mujer. Se acordó que la fecha de la conmemoración sería el último domingo de febrero.

La Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas se realizó en Copenhague, Dinamarca con la participación de 17 países distintos. Este hito conllevó a organizar jornadas anuales para fortalecer la lucha del voto femenino universal. El Día Internacional de la Mujer se celebró por primera vez en Estados Unidos y algunos países de Europa el 19 de marzo de 1911 (ONU, s. f., Historia del Día la Mujer, par. 3).

### **Triangle Shirtwaist**

La desgracia ocurrida el 25 de marzo de 1911 es uno de los grandes hitos para conmemorar y recordar la lucha feminista. Poco más de 100 trabajadoras inmigrantes, principalmente italianas y de Europa del Este, perdieron la vida en el incendio de la fábrica textil Triangle Shirtwaist. El fuego causó las muertes de 123 trabajadoras y 23 hombres. Las personas quedaron atrapadas entre las llamas al estar encerradas con llave, una práctica común de control por parte de los patrones. Se dice que el humo de ese incendio era color morado, color que representa el movimiento feminista.

Este desastre provocó cambios en las normas de seguridad y salud laboral, así como la creación del Sindicato Internacional de Mujeres Trabajadoras Textiles. El suceso en Triangle Shirtwaist impulsó a las mujeres para continuar con la lucha, lo que dio pie a la conmemoración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora (OIT, 2011, El incendio en la fábrica “Triangle Shirtwaist”).

### **Las mujeres rusas**

En 1913, las mujeres rusas tuvieron reuniones clandestinas para celebrar, por primera vez, el Día Internacional de la Mujer, el último domingo de febrero. En 1914, las mujeres del resto de Europa organizaron reuniones el 8 de marzo para protestar por la Primera Guerra Mundial y para solidarizarse con el resto de mujeres (ONU, s. f., Historia del Día la Mujer, par. 4).

### **Pan y paz**

Para 1917, las muertes que ocasionó la guerra provocaron la reacción de las mujeres rusas y el último domingo de febrero se declararon en huelga en demanda de “pan y paz”. El 23 de febrero de 1917, el gobierno interino concedió el voto femenino tras la caída de la monarquía en Rusia (ONU, s. f., Historia del Día la Mujer, par. 5).

## **Los derechos de la mujer son derechos humanos**

Más naciones comenzaron conmemorar el Día de la Mujer después de la Segunda Guerra Mundial. El 10 de diciembre de 1948 se incorporó a las normas internacionales de los derechos humanos la igualdad de género en la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea General de la ONU (ONU Mujeres, s. f., Desafíos globales. Igualdad de género, par. 1).

## **Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer**

Durante los años 70, el movimiento feminista internacional comenzó a ganar fuerza. Para 1975, la ONU declaró ese año como el Año Internacional de la Mujer y organizó la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, que ocurrió en la Ciudad de México. Este acontecimiento dio paso al Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer de 1976 a 1985.

En 1979, se aprobó la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), que se conoce como una Carta Internacional de Derechos Humanos para las mujeres.

En 1980, se llevó a cabo la Segunda Conferencia Mundial sobre la Mujer en Copenhague. En ella se puso énfasis en la posesión y el control de la propiedad, mejoras en los derechos a la herencia, la custodia de los hijos y la pérdida de la nacionalidad. Para esa época, el movimiento por la igualdad de género contaba con un mayor reconocimiento mundial. En 1985, se realizó la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, en Nairobi.

Diez años después, se celebró la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing, donde se reivindicaron los derechos de la mujer como derechos humanos y se hizo el compromiso de llevar a cabo acciones específicas para asegurar el respeto de estos derechos (ONU Mujeres, s. f., Desafíos globales. Igualdad de género, par. 2).

## **ONU Mujeres**

En julio de 2010, se creó ONU Mujeres, tras fusionar cuatro instituciones. Es un organismo único que se encarga de acelerar la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer (ONU Mujeres, s. f., Desafíos globales. Igualdad de género, par. 3).

## **ODS y la igualdad de género**

Para el 2015, en el marco de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de la ONU, se planteó el objetivo específico que busca alcanzar la igualdad de género y empoderar a mujeres y niñas. El ODS 5 plantea la visibilidad de las mujeres no solo como un objetivo sino como parte de la solución para alcanzar todos los ODS (ONU Mujeres, s. f., Desafíos globales. Igualdad de género, par. 4).

## **Un día sin nosotras**

El primer Paro Internacional de Mujeres sucedió en más de 50 países y 200 ciudades durante el 2017. Feministas estadounidenses se unieron al movimiento bajo el lema “Day without women” (Pérez, 2020, par. 1). En México, el movimiento Un día sin nosotras co-

bró fuerza en el 2020 cuando activistas, colectivas feministas y mujeres trabajadoras y estudiantes de diversas instituciones hicieron paro como una forma de protesta ante la violencia, el aumento de feminicidios y la desigualdad por razones de género. Las redes sociales fueron clave para dar a conocer la iniciativa del paro de mujeres que sucedió el lunes 9 de marzo (Sahuquillo, 2017).

### **Pandemia por covid-19**

La pandemia por covid-19 ha profundizado las brechas de género existentes. De acuerdo con el Global Gender Gap Index 2022, las mujeres se han visto más afectadas desde un punto de vista económico y laboral. Aunado a ello, la violencia contra las mujeres se ha convertido en otra pandemia que afecta a todos los países (Porras, 2022).

Existen muchas tareas pendientes en la lucha feminista. Hoy se pone énfasis en acabar con las múltiples formas de violencia de género; sin embargo, la agenda es amplia para acabar con la desigualdad: educación, salud, seguridad económica, liderazgo, participación política, oportunidades laborales, así como permitir que las mujeres sean tomadoras de decisiones en todos los niveles son algunos de los puntos por atender en la actualidad.

El 8M siempre será una oportunidad para reconocer los avances alcanzados por las mujeres, pero sobre todo un día para visibilizar todo lo que falta para garantizar los derechos humanos de las mujeres y, con ello, la igualdad de género (ONU Mujeres, 2022, 8M: Igualdad de género hoy para un futuro sostenible).

### **¿Por qué el 8 de marzo?**

Tras revisar esta cronología, encontramos distintas fechas que representan hitos relevantes: último domingo de febrero, 19 y 25 de marzo, entre otras. Sin embargo, se conmemora el 8 de marzo al recordar los movimientos feministas de la Revolución rusa de 1917. El 8 de marzo corresponde en el calendario gregoriano al 23 de febrero, pues, en aquellos años, Rusia no había adoptado aún ese calendario (ONU, s. f., Historia del Día la Mujer, par. 6).

### **Referencias documentales**

Alonso, S. (2022, 7 de marzo). El origen del 8-M morado: así fue el incendio de la fábrica de camisas donde murieron 140 mujeres. *El Español*. [https://www.elespanol.com/mujer/actualidad/20200307/origen-8m-morado-incendio-fabrica-camisas-murieron-mujeres-feministas-mujer-seo/472703325\\_0.html](https://www.elespanol.com/mujer/actualidad/20200307/origen-8m-morado-incendio-fabrica-camisas-murieron-mujeres-feministas-mujer-seo/472703325_0.html)

Comisión Nacional de Derechos Humanos. (s. f.). Primera Convención Feminista sobre los Derechos de la Mujer en EEUU. <https://www.cndh.org.mx/noticia/primer-convencion-feminista-sobre-los-derechos-de-la-mujer-en-eeuu>

Organización Internacional del Trabajo. (2011). El incendio en la fábrica “Triangle Shirtwaist” y el Día Internacional de la Mujer: Cien años después. [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/mission-and-objectives/features/WCMS\\_152727/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/mission-and-objectives/features/WCMS_152727/lang-es/index.htm)

Organización de las Naciones Unidas. (s. f.). Historia del Día de la Mujer. <https://www.un.org/es/observances/womens-day/background>

- Organización de las Naciones Unidas Mujeres. (s. f.). Desafíos globales. Igualdad de género. <https://www.un.org/es/global-issues/gender-equality>
- Organización de las Naciones Unidas Mujeres América Latina y el Caribe. (2022). 8M: Igualdad de género hoy para un futuro sostenible. <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2022/03/8m-igualdad-de-genero-hoy-para-un-futuro-sostenible>
- Pérez, F. (2020, 8 de marzo). Un Día Sin Nosotras: ¿Cuál es el origen del primer paro de mujeres en México? *Vogue*. <https://www.vogue.mx/estilo-de-vida/articulo/un-dia-sin-nosotras-quien-comenzo-el-primer-paro-de-mujeres-en-mexico>
- Porras, S. (2022, 18 de noviembre). ¿Qué pistas nos da el Global Gender Gap Report sobre las brechas de género? Banco Interamericano de Desarrollo. <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/que-pistas-nos-da-el-global-gender-gap-report-sobre-las-brechas-de-genero/>
- Sahuquillo, M. (2017, 8 de marzo). Mujeres de todo el mundo se movilizan por el 8 de marzo. *El País*. [https://elpais.com/internacional/2017/03/07/actualidad/1488905391\\_402288.html](https://elpais.com/internacional/2017/03/07/actualidad/1488905391_402288.html)



## **El papel de las mujeres universitarias en la resignificación social de la mujer mexicana**

Por Raquel Elías

Este artículo es para ti, mujer que estudias en la universidad. Tus compañeras, así como las trabajadoras, las maestras, las académicas, las investigadoras y las profesionistas te acompañamos en este proceso, y tenemos un desafío importantísimo e irrenunciable. Se trata de ir transformando las condiciones de participación de la mujer en el entorno universitario y profesional. Nuestras acciones como universitarias marcarán una diferencia en el rumbo del futuro de nuestro país. Te cuento el porqué y algunos cómo que considero viables.

Primero, buenas noticias. Las estadísticas sobre educación superior mexicana de los últimos años (ANUIES, 2022; INEGI, 2021a; INEGI, 2021b; Gobierno de México, 2023) son consistentes en mostrar que, de 2017 a la fecha, la participación femenina en la educación media superior y superior se ha elevado considerablemente. Hay más mujeres que ingresan, concluyen y se titulan de una carrera universitaria y obtienen un grado en el nivel maestría y en el doctorado. No solo hay más mujeres con relación a años anteriores, sino más mujeres que hombres en todos los niveles e indicadores (ingreso, permanencia, asistencia, absorción, eficiencia terminal y titulación).

Ahora, estas buenas noticias toman una connotación especial cuando notamos que representan únicamente al 25 % de quienes deberían cursar la educación media superior y superior. Es decir, 75 % de las mujeres mexicanas entre los 15 y los 35 años de edad no estudian y muchas de ellas tienen únicamente 9.6 años de escolarización en total. Muchas más nunca han ido a la escuela o son analfabetas.

Esta realidad puede hacernos sentir aliviadas, privilegiadas, indiferentes o culpables, al notar cómo nos diferenciamos respecto de las mujeres que no cuentan con la posibilidad de ser, conocer, aprender y convivir como se hace en la universidad. La invitación de este escrito es a que nos sintamos responsables.

A veces pareciera que nuestra responsabilidad como estudiantes o colaboradoras universitarias se circunscribe exclusivamente al entorno personal. O sea, podemos pensar que nuestra tarea es cumplir con nuestras propias asistencias, entregas y esfuerzos, a cambio de elevar nuestro nivel académico y nuestras capacidades con la promesa de mejorar el estatus social. Generalmente, son nuestras familias la única entidad externa a nosotras mismas a la que rendimos cuentas y quienes pueden beneficiarse de nuestros logros.

Lo cierto es que lo que somos y hacemos como universitarias repercute en la vida social de todas las mujeres que nos rodean en lo cercano y también en lo lejano, aun cuando no lo hagamos consciente o voluntariamente. La forma como nosotras actuamos y nos significamos frente a la vida universitaria y profesional repercute, para bien o para mal, en la movilización del significado social de todas las mujeres.

Sentirnos responsables no es asumir culpas, sino interesarnos con conciencia y voluntad porque nuestro actuar favorezca siempre y cada vez más a una significación más justa y digna de todas las mujeres mexicanas. Y ¿por qué deberíamos hacer esto? Por muchas razones, en primer lugar, porque los derechos fundamentales de muchas mujeres no están siendo respetados. Si nosotras estamos en la universidad, estudian-

do o trabajando, es porque queremos un futuro mejor y la verdad es que el futuro será mejor si es mejor para todas y no solo para algunas.

Existe una tendencia que nos hace pensar que las personas que no logran sus objetivos no lo hacen porque no lo desean o porque no hacen lo suficiente para lograrlo. Desde ahí, podríamos pensar que nosotras somos universitarias y profesionistas porque hemos hecho mucho más o mucho mejor que aquellas que no tienen acceso a la universidad. Desgraciadamente, en nuestro país, esta premisa no es del todo cierta. La desigualdad social y los mecanismos de exclusión están muy fuertemente arraigados a todos los sistemas y estructuras sociales. De este modo, es muy difícil que las personas cuyas condiciones socioculturales son precarias o violentas puedan en lo individual ejercer cambios, aun cuando estos sean deseados.

El conocimiento y las capacidades que desarrollamos en la universidad, así como las redes y patrones de convivencia, vinculación y acción, nos dan la posibilidad de generar cambios en nuestro entorno inmediato. Algunas pueden hacerlo en entornos amplios que abarcan grandes sectores de la población. Sin duda, esta posibilidad es una esperanza para favorecer que los esfuerzos individuales de muchas mujeres sean viables y generen los cambios que dichas mujeres están buscando para sí mismas y sus familias.

Otra de las razones es porque, si lo que queremos es un mundo mejor, necesitamos un mundo construido con una visión equilibrada de la economía, la cultura y todos los demás ámbitos de la sociedad. Necesitamos incluir la visión y el actuar de las mujeres en las esferas más altas de toma de decisiones de la vida pública. Esto es indispensable para construir la sostenibilidad social y ambiental del futuro. El reto es lograr que la participación femenina sea natural y justa en todos los sectores y niveles para que nuestra visión sea constitutiva del futuro.

No todas las mujeres somos iguales. Estamos en una época en la que tenemos perspectivas diferentes acerca de nuestro propio rol en la sociedad y podríamos pensar que no deseamos que aquellas que son radicalmente diferentes a nosotras tengan los mismos beneficios u oportunidades. Hay mujeres que luchan por causas feministas que pueden desesperarse de aquellas mujeres que no luchan o no buscan un cambio. Por su parte, las mujeres que no luchan pueden mirar con extrañeza a aquellas que quieren cambiar o que lo hacen a través de expresiones que consideran agresivas. Y así, las formas en que nos expresamos y nos autointerpretamos pueden ser muy distintas, por razones culturales, sociales, familiares y personales. Sin embargo, como mujeres universitarias, estudiantes o colaboradoras, podemos asumir una identidad común fincada en nuestra responsabilidad social. No importa si estamos de acuerdo o no con la forma en que cada una se signifique, lo que importa es que nosotras, a través del conocimiento y las capacidades que desarrollamos, podemos generar cambios y estos cambios pueden transformar la vida de las personas.

Podemos hacerlo de manera organizada o desde nuestro rol individual, nuestro actuar siempre tiene un impacto. Tomar conciencia de esto es lo que marcará la diferencia. Nuestra tarea comienza en la universidad y se extiende a la vida profesional y personal.

Vayamos ahora al entorno más inmediato en el que nos encontramos: la universidad. ¿Qué debería estar pasando aquí para que podamos asumir ese rol transformador? He observado que las estudiantes llegan a la universidad convencidas de que iniciar una carrera profesional y continuar con su formación académica es parte de su

plan de vida, que lo merecen, que son capaces y lo quieren. Buscan acrecentar o acomodar favorablemente su posición dentro de sus propias familias, ser líderes en el entorno social y profesional, alcanzar niveles de independencia y autonomía para lograr una vida satisfactoria y plena de acuerdo con sus intereses. Muchas de ellas también tienen intención de formar parejas y algunas más en el futuro considerarán ser madres. Notamos cada vez mayor conciencia sobre la importancia de su bienestar personal como prioridad de vida.

Sin embargo, constato también las dificultades que viven para sostener estas premisas. Los ambientes en los que a veces se desenvuelven pueden llegar a ser bastante hostiles para su salud mental y su mirada de futuro. Es como si una buena parte de la sociedad contradijera la hipótesis de que ellas pueden y merecen tomar las decisiones de su propia vida y conducirse con plena seguridad en el mundo que desean construir. Entonces, muchas de ellas ocupan gran parte de su tiempo, energía, capacidades y recursos en afrontar las adversidades, que se presentan en forma de sutiles discriminaciones, constantes comentarios de desvalorización, relaciones violentas, situaciones familiares estresantes, acoso en los ambientes escolares o profesionales y un día a día que pareciera acechar contra la integridad física de las mujeres de manera aleatoria. Muchas estudiantes experimentan presión para ser y comportarse de determinada manera a cambio de ser respetadas o valoradas como mujeres, aun cuando ellas participan de los estándares de actuación de su profesión.

Actuar con conciencia y responsabilidad dentro de la universidad marcará una diferencia importante en el futuro de todas las estudiantes. Hay mucho que podemos hacer desde la universidad y aquí sugiero algunas acciones:

- Sostener conversaciones constructivas desde la perspectiva de género. Leer y comprender el entorno de cambio en el que nos encontramos, y escuchar otras posturas.
- Aprender a identificar situaciones de violencia y cómo actuar ante cada tipo y nivel. Empezar por poner límites personales; buscar ayuda familiar, psicológica, institucional o legal cuando la necesitemos; denunciar los abusos, violencias o discriminaciones que no puedan resolverse por la mediación, el diálogo o los límites, a través de los mecanismos legales e institucionales; buscar acompañamiento para ello y ser siempre justas en el proceso. Sí, a veces, pagan justos por pecadores y también es importante mantener la claridad al respecto.
- Darle prioridad a nuestra salud mental y a nuestro bienestar. Mantener la calma es bueno para nuestro cuerpo y, si bien los cambios implican energía y generan emociones fuertes, siempre es oportuno acrecentar los espacios de paz y armonía vital.
- Hacer trabajo psicológico. Cuestionar nuestras propias creencias cuando sea necesario, cuidar nuestros patrones de relación y trabajar para que siempreelijamos y construyamos lo mejor para nosotras. Vivir un proceso de transformación personal para resignificar el autoconcepto, si es que está dañado.
- Comenzar a resignificar nuestras relaciones familiares desde el amor y la dignidad. Dialogar sobre los roles que nos han asignado desde la infancia, si es que estos nos impiden crecer con libertad.

- Ser buenas compañeras y construir relaciones entre mujeres basadas en el respeto y el cariño genuino. Mantener la alegría y el disfrute de la etapa universitaria; ayudar a otras mujeres con respeto a su autonomía y a sus diferencias con relación a nosotras.
- Aprender sobre consentimiento y cómo generar situaciones seguras en espacios de ocio, diversión y entretenimiento.
- Trabajar los temas relacionados con el cuerpo. Aprender a ejercer nuestro derecho a delimitar los propios estándares de bienestar.
- Trabajar los temas relacionados con el espacio y la ciudadanía. Ayudar a re-significar lo que es seguro e inclusivo desde nuestra perspectiva.
- Asumir una actitud creativa e innovadora dentro de nuestras universidades. Proponer cambios a través de nuestros conocimientos y capacidades; estudiar profundamente las debilidades de los sistemas donde incursionaremos profesionalmente para proponer y ejercer mejores prácticas desde el liderazgo.
- Trabajar en la sostenibilidad y en la ecología. Sin duda, el cuidado de la casa común y la autopromoción de nuestra participación en la educación y en la vida social son un proyecto en el que vale invertir tiempo y energía.
- Desarrollar y compartir capacidades en ciencia, tecnología, ingeniería, artes y matemáticas (STEAM, por sus siglas en inglés), que se basan en observar, predecir, preguntar, explorar y reflexionar.
- Desarrollar y compartir capacidades de autocuidado y seguridad digital.

Al salir de la universidad y asumir la vida adulta, hay otras dificultades con las que nos enfrentamos. Aunque hay muchas voces que desconfían de esta afirmación, y si bien las leyes y seguramente los reglamentos internos de trabajo no son discriminatorios por sí mismos, la realidad, descrita al menos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Roa, 2022) y por la Organización de las Naciones Unidas (ONU Mujeres, 2021), es que las mujeres percibimos entre el 20 y el 35 % menos que los hombres en puestos iguales y solo el 25 % de los puestos directivos empresariales y el 30 % de los gubernamentales son ocupados por mujeres.

O sea que, aunque estadísticamente las mujeres tenemos más participación en la educación que los hombres —y con ello podría inferirse que estamos mejor preparadas—, los sitios de mayor peso en la toma de decisiones de la vida pública son ocupados por hombres, lo mismo puede decirse de la mayoría de las vacantes disponibles. Los hombres van teniendo más oportunidades de crecer, comprometerse y negociar en el entorno profesional, así como generar ganancias indirectas que van marcando esta diferencia porcentual. Aparentemente, estamos en las mismas condiciones, pero no es así.

ONU Mujeres (2021) ha realizado estudios para explicar las razones detrás de la brecha salarial. Entre otras, se encuentran las siguientes causas: elección de trabajos de tiempo parcial, por considerar que deben estar disponibles para el trabajo no remunerado (labores domésticas, familiares y de cuidado); peores empleos por haber menos mujeres en los sectores mejor remunerados; menos valoración del trabajo femenino, autominusvaloración e ignorancia de los empleadores.

Notemos, por un lado, la cantidad de tiempo y energía que implican las tareas domésticas y de cuidado, asignadas y asumidas culturalmente por las mujeres; por otro

lado, notemos la presencia de las creencias acerca de nuestras capacidades cognitivas, habilidades sociales o físicas, características emocionales y lo más importante, nuestro significado y rol social. Todas estas condiciones son aprendidas, no hay nada natural en la mujer que impida su desarrollo en todos los ámbitos o su participación en todos los niveles sociales.

En este punto es importante hablar de la maternidad. Podría pensarse que esta es la única condición razonable para que las mujeres vuelvan a casa a realizar exclusivamente funciones domésticas y de cuidado; o bien se piense que, al combinar esta función junto con las responsabilidades laborales, se disminuye su calidad profesional. Aunque es cierto que la maternidad es un proceso que involucra cambios físicos, emocionales, cognitivos, económicos y sociales de la vida de la mujer que es indispensable atender en tiempo y dedicación, no hay razón para que no involucre también cambios en la vida de los hombres, quienes participaron en el proceso. El problema no es la maternidad en sí misma, sino cómo esta está excluida de la lógica del mundo laboral y profesional, lo que afecta no solo a la mujer sino a la sociedad en su conjunto.

La maternidad y la paternidad son procesos esenciales del desarrollo de la sociedad, tan importantes como otros relacionados con la ecología, la economía o la cultura. La maternidad no es solo una decisión personal de las mujeres, quienes deben renunciar a participar en la vida económica, social, laboral y profesional al convertirse en madres; o bien, someterse a realizar estas funciones en menoscabo de su función familiar. Las políticas laborales al respecto podrían favorecer el equilibrio entre la crianza y la aportación profesional de las mujeres, incluyendo a los hombres en el mismo proceso, ya que ambos géneros son responsables tanto de la vida familiar como de la vida económica y cultural de las sociedades.

Ahora bien, igual que la maternidad, todas las opciones de vida son igualmente válidas. Se trata de que las mujeres estemos presentes en el mundo laboral, económico y en todas las dinámicas sociales, independientemente de las decisiones que cada una tome con respecto a la familia, la pareja, la maternidad y las formas a través de las cuales expresa su propia relación con el género.

Volviendo al entorno laboral, es posible generar cambios a partir de una actitud más incisiva respecto de nuestros derechos. Es imprescindible colocarse en un sitio de elección, es decir, estar convencidas de que somos nosotras quienes vamos configurando nuestras formas de participación. Debemos avanzar en nuestras capacidades de negociación y definición de condiciones laborales.

Asimismo, es indispensable participar en puestos de trabajo de alta responsabilidad y toma de decisiones. En paralelo, es bueno que las mujeres profesionistas nos organicemos en asociaciones y otro tipo de agrupaciones sociales de acuerdo con nuestros intereses, en espacios como los deportes, las artes, las ciencias, la política, los negocios y la economía. Por supuesto, necesitamos aumentar nuestra iniciativa para crear empresas y liderarlas. Según la ASEM (2022), el 63 % de los emprendedores jóvenes en México son hombres.

Una siguiente tarea, entrada la vida adulta, es el establecimiento, desde los espacios privados, de los criterios para participar de la vida laboral, económica y pública y trabajar cotidianamente para que sean respetados. Dentro de casa, establecer nuevos acuerdos de cuidado y trabajo doméstico; elegir como pareja personas con quienes se puedan naturalmente compartir las labores domésticas; ser cautelosas con la decisión de tener

hijos para que esta suceda en entornos seguros y equilibrados; compartir las tareas de cuidado de las personas mayores o enfermas con los hermanos y demás miembros de la familia; y, algo muy importante, invertir tiempo, energía y dinero en realizar actividades de pleno enriquecimiento personal como viajar, tener *hobbies*, hacer ejercicio, así como practicar la sana alimentación, la diversión y la cultura.

Como vemos, se trata de conocer nuestros derechos y actuar desde ellos, con responsabilidad. Hacerlo a título personal, pero con conciencia social, es una manera indiscutiblemente buena para transformar la vida de muchas mujeres. Las mujeres universitarias tenemos un papel importantísimo en esta transformación, ya que contamos con el conocimiento y las capacidades para la transformación de nuestros entornos. La labor de resignificar el rol de la mujer en la sociedad es parte de nuestras posibilidades y también de nuestras primeras y más grandes responsabilidades.

La mujer en la actualidad está cambiando, a partir del cuestionamiento sobre el poder y el lugar que ocupamos en la sociedad. Puede ser un proceso incómodo, pero hay que atravesarlo para construir la sociedad donde merecemos convivir.

### Referencias documentales

- Asociación de Emprendedores de México. (2022, 26 de agosto). *Radiografía de emprendimiento en México 2021* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=LOS9PfXRR1E>
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. (2022). *Anuario Estadístico de la Población Escolar en Educación Superior. Ciclo Escolar 2021-2022*. [http://www.anuies.mx/gestor/data/personal/anuies05/anuario/Anuario\\_Educacion\\_Superior\\_2021-2022.zip](http://www.anuies.mx/gestor/data/personal/anuies05/anuario/Anuario_Educacion_Superior_2021-2022.zip)
- Roa, S. (2022, 5 de abril). Mercado de trabajo. Mujeres con estudios universitarios en México. *Género y Economía*. <https://generoyeconomia.wordpress.com/2022/04/05/mercado-de-trabajo-mujeres-con-estudios-universitarios-en-mexico/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021a). *Características educativas de la población*. <https://www.inegi.org.mx/temas/educacion/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021b). *Mujeres y hombres en México 2020*. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463900009>
- Organización de las Naciones Unidas Mujeres. (2021, junio). *Igualdad de remuneración, conceptos básicos y herramientas*. [https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documents/Publicaciones/2021/08/Igualdad-Remuneracion-Conceptos\\_05oct.pdf](https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documents/Publicaciones/2021/08/Igualdad-Remuneracion-Conceptos_05oct.pdf)
- Gobierno de México. (2023). *Estadística sobre la Educación Superior en México*. <https://www.siies.unam.mx/nacional.php>

## Mujeres cuidando de mujeres: en búsqueda de nuestra voz interior

Rosa María Sandoval Guzmán

Que nada nos limite. Que nada nos defina.  
Que nada nos sujete. Que la libertad sea nuestra propia sustancia.  
*Simone de Beauvoir*

Te invito a que utilices las palabras de Simone de Beauvoir en este epígrafe y hagas eco de ellas en tu interior. Cada vez que nos sentimos limitadas por el miedo, la tristeza, la cobardía de otros, la duda y la comparación, pareciera que le damos espacio a lo que no nos deja generar nuevos caminos. Así, olvidamos que las mujeres tenemos un poder infinito que surge de nuestra mente, cuerpo, alma y emociones. Necesitamos seguir luchando por alzar la voz, por defender y obtener nuestros derechos para que seamos reconocidas ante la sociedad con nuestro justo valor y así asegurarnos lo valiosas, empoderadas, asertivas y responsables en la toma de nuestras propias decisiones, convirtiéndonos en pilares importantes de nuestros hogares.

La mujer se ha convertido en la cuidadora de otros por excelencia: de sus familias, de personas enfermas, de infantes, de adultos. Ha asumido cuidar como una de sus responsabilidades, cuando no debería ser precisamente así. El cuidado es independiente del género. Del mismo modo, no tendría que limitarse a ver por otros, sino empezar por el cuidado de una misma. Así, hemos de preguntarnos: ¿tengo en realidad un autocuidado como mujer?; ¿cuántas veces al día me permito tener momentos de silencio y así escuchar mi cuerpo, mi mente, mi alma, mi corazón?

También cabría preguntarse: ¿cuántas veces al mes me doy la oportunidad de reunirme con mis amigas, abuelas, hermanas o mi mamá para tener o escuchar pequeños desahogos o esperanzas? Si con estas preguntas provoqué en ti algún sentir, permíteme empezar contigo esta breve reflexión e invitarte a crear nuevos caminos de autocuidado que nos lleven a compartir entre nosotras y caminar juntas. Porque, aunque es cierto que hemos de procurarnos un cuidado en lo individual, podemos también extender lazos con otras mujeres. Caminar juntas nos lleva a crear una conexión enriquecedora de sanación entre iguales, conectar con la intimidad de otra como nosotras, a partir de la escucha y el desahogo, y traducida en esperanza y libertad. Caminar juntas nos regala la oportunidad de encontrar un baúl lleno de tesoros, recursos y mucha sabiduría.

La expresión “mujeres cuidando de mujeres” llegó a mí cuando mi hermana mayor, Paty, me compartía que, en su experiencia de trabajo médico con mujeres en la Fundación de Cáncer de Mama (Fucam), cuidar de ellas es también escuchar las voces internas que tienen temor de recibir un diagnóstico no favorable. Esta frase me hizo reflexionar entonces que caminar juntas debe entenderse como un camino de hermandad, de no caminar sola; un sendero de complicidad y de encuentro para reconocernos completas, pero a la vez susceptibles de crecer con la intervención de otras.

La sororidad nos invita a abrirnos tal cual somos para romper las barreras que nos separan de las demás mujeres, pero igualmente de nosotras mismas. Las muje-

res somos diversas, tan diversas que podemos observar la gran cantidad de mujeres magníficas y diferentes que hay en el mundo. Comprendamos que esta diversidad nos enriquece.

De igual manera, la sororidad nos llama a crear ambientes llamados *círculos de mujeres*. Estos espacios nos ayudan a reconocer nuestras propias riquezas y dones, así como a identificarnos a partir de las experiencias similares de vida y los sentires de cada una con la finalidad de que quien esté dentro del círculo se sienta entendida y acompañada.

¿Pertenece a algún círculo de mujeres? Mientras escribía estos breves párrafos, recordé que desde muy pequeña viví en círculos de mujeres. Cuando visitábamos su casa, mi abuela paterna convocaba a todas las tías a que se acercaran a la cocina para preparar los alimentos. Era un espacio donde se compartían recetas e historias, se recordaban los gustos por el baile y la música sintonizada en la estación de radio El Fonógrafo. Yo observaba con mucha atención la alquimia que hacía mi abuela con todos esos ingredientes que, de forma comunitaria, las tías cortaban o sazonzaban. Recuerdo esa sensación de estar entre mujeres mientras hacían una actividad que yo veía que disfrutaban mucho. Ahora comprendo por qué me gustan tanto cocinar y la historia de México.

Años más tarde de aquellas primeras experiencias de familia, tuve la fortuna de vivir un círculo sagrado de mujeres. La dinámica me dio la oportunidad de reencontrarme conmigo y mis iguales. Confirmé que cada mujer tiene toda la fuerza y la energía necesarias para compartir sus saberes, habilidades, cualidades, intuiciones y así crear una magia con un sentido de transformación entre nosotras.

Así, los círculos de mujeres nos abren nuevos caminos que vamos reconociendo y creando. Nos ayudan a buscar la felicidad, la pasión, la autorrealización. Al identificarlos, nos hallaremos en vías de descubrir nuestros dones, y de admirar y disfrutar la esencia que cada una tenemos porque es lo que somos.

Al reconectarnos y disfrutar de nuestra esencia, logramos darle voz a nuestro interior, clave fundamental para compartir nuestros saberes y generar una relación en horizontalidad. Tal relación se funda también en el dar y recibir para lograr un equilibrio, que será importante para la satisfacción.

Te convoco a vivir un círculo para tomar conciencia de lo que significa estar en uno y lo que se genera estando en él. Busquemos nuestra propia voz interior para poder transformar nuestros caminos conscientemente. Abracémonos, valoremos lo que sentimos, cultivemos el cuidado y la interconexión para tener presente lo increíble de la vida.

Permíteme ser portavoz y acompañarte en tu primer círculo aquí en tu universidad. Despertemos nuestro anhelo de conectarnos con nosotras mismas y con la vida. Este viaje te recuerda que no lo haces sola. Regálate la oportunidad de sentir la fuerza de tus iguales y recuperar esa energía que sientes que te hace falta para seguir adelante. Soltemos las máscaras, las cargas y gocemos cada vez más de ser nosotras mismas.

## Referencias documentales

Heredia, C. (2016, 14 de abril). Siete citas de Simone de Beauvoir que leerás hoy en Twitter. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/f5/2016/04/14/570f89e046163fa5598b461b.html>

Shinoda Bolen, J. (2004). *El millonésimo círculo: Cómo transformamos a nosotras mismas y al mundo*. Kairós.

## Algunos aportes de la teología feminista

Dania Alejandra Velázquez Cano

La teología feminista ha andado por muchas veredas que, con el tiempo, han forjado caminos concretos en la liberación y la dignificación de las mujeres. Este andar ha surgido de la conciencia de las ausencias de las mujeres, su invisibilización y ocultamiento en lo cotidiano, en la historia de manera deliberada. Esta teología ha surgido a la par e iluminada por las luchas de otras mujeres, por la diversidad de sus búsquedas y la producción de pensamiento en lo político, social, económico, comunitario. En lo religioso, era ya urgente y necesario hacer también sus andares.

### Orígenes de la teología feminista

Aunque en todos los tiempos ha habido personas que se han dado cuenta del problema de la discriminación, el abuso y desigualdad hacia las mujeres, se habla de feminismo hasta el siglo XVII; más tarde, en el siglo XX, aparece la teoría de género con Simone de Beauvoir en los años 50, que se consolida en los años 70. En la siguiente década, los 80, apoyada en la filosofía posestructuralista, se gestó la teología de la liberación, que dio un giro a la teología dualista racionalista de ese tiempo, y de la que también se desprendió la teología feminista.

En América Latina, teólogos y teólogas abrieron nuevos caminos con la teología de la liberación. Sin embargo, en esa construcción conjunta, algunas teólogas se dieron cuenta de que la reflexión no podía partir de un análisis en el que se metiera a todos en un mismo saco. Se dieron cuenta de que no era lo mismo ser hombre pobre que mujer pobre-madre soltera o que ser mujer-pobre-indígena; las consecuencias son claramente diferentes y alarmantes. En este punto, miraron críticamente también el interior de las iglesias y las espiritualidades, y cuestionaron el rol de la mujer que sostenían en sus comunidades.

La teología feminista surgió así encarnada y denunciante, propositiva y buscadora. Al forjar este camino, vio necesario escuchar y dejarse interpelar por otras sabidurías. De esta manera, llegó a desarrollar sus propias hermenéuticas bíblicas, su propia epistemología, su propia metodología narrativa, crítica e incluyente.

En principio, esta teología comenzó a identificar como teología desde la perspectiva de la mujer, luego teología feminista o teología de género. En este proceso, ya se cuestionaba: “El feminismo ¿es una realidad tan radicalmente diferente que implica el nacimiento de una nueva teología en la Iglesia, o puede integrarse en el actual paradigma teológico?” (Aleixandre y Fontanals, 1991, p. 17). Es evidente que, hasta hoy, ese paradigma teológico no lo ha abrazado completamente y que le hace falta reconocer a la mujer.

En los años 90, la teología indígena también fue haciendo su camino, entretejida con la teología feminista; en los años 2000, se afianzaron la ecoteología feminista, la teología afro y las teosofías; luego se hizo más cercana la teología *queer* que la interpeló y también dialogó con ella. Actualmente, se habla de los decolonialismos en las teologías, especialmente en América Latina y el Caribe. Por estas diversidades es que la teología feminista ya no se entiende en singular, sino en plural y en red.

## Entonces, ¿qué es la teología feminista?

Dicen Dolores Aleixandre y Magdalena Fontanals (2019) que la teología feminista “es una relectura del mensaje cristiano hecha desde la óptica, la situación y la sensibilidad de la mujer” (p. 17). Por su parte, la teóloga ecofeminista Marilú Rojas, en uno de sus talleres sobre la teología feminista dice que, “teología feminista es la respuesta a la pregunta de Jesús: ¿quién dice la gente que soy yo?; es la respuesta a ¿quién dicen las mujeres que es la Divinidad? [La respuesta] Al cuestionamiento de cuál es la experiencia sagrada, trascendental, que cada persona tiene sobre la divinidad, las mujeres en concreto” (Exploración Cristiana, 2020, 8:34). Retoma también la definición de Elisabeth Schüssler Fiorenza que dice que el feminismo es la afirmación radical de que las mujeres somos personas.

Teresa Forcades (Género y Discusión Ibero, 2016) afirma: “La teología feminista es una teología crítica que nace siempre a partir de una experiencia de contradicción, y busca ofrecer alternativas de interpretación teológicamente consistentes que permitan superar estas contradicciones” (10:45).

Ciertamente, la teología feminista es liberadora, buscadora de relaciones libres y recíprocas; es una teología viva y cercana, con voz profética y esperanzadora para las personas excluidas y vulnerables, con visión holística; tiene un rigor teológico, exegético, hermenéutico y un compromiso. En ella, las teólogas feministas cuestionamos la teología tradicional patriarcal y excluyente; en su lugar, hablamos de la divinidad desde la realidad crítica de las mujeres, lo que nos hace sujeto de nuestra propia reflexión; luchamos contra ciertas estructuras, lenguajes, estereotipos sostenidos en la violencia, el abuso, la exclusión, la discriminación y la invisibilización.

En su taller, Marilú Rojas (Exploración Cristiana, 2020) señala que el feminismo aboga “por un sistema equitativo. No es dualista; es una pluralidad de ideas; pluraliza las luchas más allá de los conceptos que nos categorizan y nos asimilan en estructuras y lenguajes violentos; es el caso del patriarcado y sus tres pies: racismo, sexismo y elitismo” (11:10). Esta teología no se construye solo por mujeres, en exclusión de los varones, como la define la teóloga feminista María Pilar Aquino:

El concepto “feminista” conlleva en la actualidad variedad de significados. Aunque podría pensarse que excluye a los hombres a causa de la raíz femina (del sexo femenino, hembra), referida de inmediato a las mujeres, de hecho, el término «feminista» incluye a hombres y mujeres. La acepción más común, si bien no es de uso universal, señala que “feminista” es una persona —hombre o mujer— que cree tanto en la exigencia de reestablecer a las mujeres como sujetos de pleno derecho en todos los ámbitos de la existencia como en la intrínseca equivalencia de mujeres y hombres en cuanto personas constitutivas de la humanidad, dada en diferencia modal; junto con ello, busca crear las condiciones reales, actitudes sociales y estructuras sociopolíticas que revelen, sostengan y preserven ambos aspectos (citada en Azcuy, 2012, p. 172).

## Algunas teologías feministas

La construcción teológica se realiza desde múltiples realidades y sus diversas expresiones en cada grupo teológico o teóloga(o) que acompaña o forma parte de ellos. Tales

realidades claman reflexionar y encarnar a este dios, diosa, divinidad, que nos abarca y nos impulsa a desentrañar su misterio en y desde lo cotidiano para una vida más digna y con esperanza.

En nuestro continente, recientemente algunas teologías han estado produciendo más reflexión y consolidando su propia hermenéutica con énfasis en la descolonización. Se han acuercado más, sobre todo gracias a las redes. Entre ellas, tomo de muestra un par.

La teología indígena feminista “se articula por el principio del hacer la justicia para las mujeres y para la comunidad indígena entera, fundado en la profunda experiencia de Dios” (Aquino y Támez, 1998, p. 54). Sofía Chipana (2022), teóloga indígena feminista, en su ponencia “Hermenéutica del feminismo comunitario”, dice que dicha hermenéutica surge en esta teología que “desde la recuperación de sus identidades indígenas se ha caminado en el feminismo comunitario que parte de la afirmación de que ‘las mujeres somos la mitad de cada pueblo’, es decir, que no se es minoría, sino que son parte del caminar de cada pueblo” (7:05). En la misma ponencia para la Red Ecuamélica de Teólogas La Paz, Sofía Chipana afirma que la hermenéutica comunitaria hace un análisis interseccional que toma las diferencias de género, raza, sexo y clase, realidades que marcan el caminar del feminismo comunitario que lucha en red. Así, se busca romper con los feminismos hegemónicos y hacer frente al poder patriarcal del régimen dictatorial que se plasma desde la politicidad de la casa. Se trabaja por la defensa y la dignificación del territorio-cuerpo-tierra. Se recurre a la sanación como camino cósmico político, visibilizando el entronque patriarcal colonial y prehispánico, y las relaciones jerárquicas machistas.

Estas hermenéuticas tienen el deseo de tejer unas teologías impregnadas del buen vivir que generan los vínculos con la Tierra, así como sus espiritualidades ancestrales en Abya Yala (‘tierra que florece’, como llama a América el pueblo cuna), la experiencia del tiempo y el lugar unitario o la comunidad de complementariedad de todos los seres vivos en procesos de reciprocidad-comunidad-equilibrio y armonía en crianza mutua. Más que un esfuerzo racional de comprensión del mundo, dice Chipana (2022):

Se trata de un paradigma diferente en la forma de sentir el mundo, de corazonar la vida, de sentipensarla, resistiendo las realidades de injusticia, exclusión, avasallamiento de los territorios, enajenamiento de identidades y las situaciones que atentan a la vida plena y digna de todas las comunidades de vida (27:08).

Ivone Gebara (2020) —religiosa, filósofa y teóloga— reconoce que “el ecofeminismo nos abre a otras conexiones denunciando el carácter ideológico de buena parte de ciencia patriarcal, da una percepción diferente del ser humano, de su relación con la Tierra y todo el cosmos” (p. 69). Esta percepción nos da elementos para trascendernos. Nos convoca a afrontar como seres humanos “nuestra trágica situación existencial de miseria, violencia, destrucción; de júbilo, ternura y esperanza, [que] es vivida en una relación íntima con el conjunto del Cuerpo Cósmico [cuerpo sagrado de la Tierra y el cosmos,] nos abre lentamente hacia la nueva comprensión del ser humano” (Gebara, 2020, p. 75), conectado con la ternura y toda su afectividad, que cuida, protege y favorece la inclusión y la esperanza. Esta interdependencia sagrada, asegura Gebara, “exigiría por ejemplo una modificación radical de las economías; exigiría una nueva

comprensión de las naciones ligada a las etnias, usos y costumbres; abriendo incluso un nuevo diálogo entre las religiones en apertura a nuevos caminos de convivencia humana y ecosistémica” (Gebara, 2020, p. 75).

Asomándonos a estas teologías feministas, entendemos lo que Elsa Tamez, teóloga y biblista protestante, expresa:

Somos mujeres que representamos grupos. No somos iguales, tenemos diferentes perspectivas. Y así debemos seguir. El mosaico de visiones y de lealtades institucionales, teóricas, ideológicas múltiples es propio de las redes. Todas estamos de acuerdo en que no buscamos la unificación ni la uniformidad en la autoafirmación, y en las estrategias de denuncia y lucha contra el kiarcardo. Lo que buscamos es el espacio del “mercado informal”, del ágora” (Támez, 2015, p. 32).

En este andar, las teólogas feministas han partido de la crítica y la sospecha<sup>1</sup> sobre la experiencia de la identidad de las mujeres en relación con Dios, y la transmisión teológica histórica de esa deidad masculina patriarcal-kiarcardo. Han visibilizado esta misma estructura patriarcal en las iglesias y la religión que se adueña de los cuerpos y las sexualidades de las personas.

Esta teología ha hecho notar las estigmatizaciones de las mujeres y ha presentado relecturas bíblicas que rompen con el estereotipo de la mujer como la tentadora, la fuente del mal o del pecado; ha rescatado el lugar de las mujeres en el Antiguo y, sobre todo, en el Nuevo Testamento como discípulas y apóstolas en las primeras comunidades, y como líderes y sujetas del envío de Jesús (Exploración Cristiana, 2020, 3:50).

Aunque aún no es suficiente, es esperanzador constatar que cada vez somos más mujeres y hombres construyendo reflexiones teológicas feministas y acciones que van exigiendo y preparando para los nuevos roles de las mujeres en la sociedad. Tales roles claramente van más allá del de esposa y madre; las mujeres aumentan su presencia en la academia, en la cátedra; en las comunidades y los barrios comparten la sabiduría y el conocimiento comunitario. Abordan temas sobre el sacerdocio de la mujer; la eclesiología-colectividad; la inclusión; la ecología; el imaginario de Dios; el ecumenismo y las claves hermenéuticas de lo cotidiano; el territorio y la autonomía de los cuerpos; la corporeidad, el placer, el disfrute, la sexualidad y el erotismo; la fiesta y la alegría, por mencionar algunos.

### **Convocación de teólogas feministas al 8M y 9M**

Al revisar esta historia y los aportes de las teologías feministas, te invito a que permitas a tu corazón sentipensar al preguntarte: ¿qué se mueve en mí, qué sentimientos produce, qué sensaciones?; ¿qué me provoca conocer esta búsqueda y sus aportes?; ¿qué novedades y luces da a mi vida este acercamiento a estas teologías?

Finalmente, retomaremos la participación de las teólogas feministas en las actividades del 8 y 9 de marzo (8M y 9M), y más allá, dentro y fuera de la Iglesia; así como su intervención en las huelgas, con su acompañamiento y presencia en las marchas, en el día a día.

---

<sup>1</sup> Conocida también como *hermenéutica de la sospecha*, pretende explorar las visiones y los valores liberadores u opresores inscritos en el texto al identificar el carácter y la dinámica androcéntrico-patriarcales del texto y de sus interpretaciones.

Al tiempo que se desarrollan estas teologías, se han hecho presentes en las marchas, en las colectivas; en charlas o ponencias en las comunidades o centros educativos; en el acompañamiento a los procesos de mujeres y de comunidades en construcción de paz; y en torno a las diversidades sexuales y de género. Muchas de estas presencias han ocurrido en espacios interconfesionales e interculturales. Los clamores de las mujeres se han hecho escuchar, se parte de reconocer estructuras-violencias-lenguajes que no van con la dignidad humana cósmica- holística. Estas teologías han retomado las experiencias de la divinidad que liberan y sanan. Han denunciado y enfrentado el estancamiento y el retroceso en asuntos de estructura eclesial y vivencia de la fe; de la jerarquía y los servicios marcados como femeninos y masculinos, así como de las violencias, el clericalismo y la exclusión sistemática y abierta de la Iglesia.

No podemos olvidar que en el 8M del 2020, como en ningún otro año, se registró una participación histórica de mujeres de todos los ámbitos a las marchas en varios estados de la república mexicana. Mujeres y niñas participaron por primera vez y se llevaron una buena experiencia al levantar la voz y manifestarse. Entre esas nuevas presencias estuvo la confesional, tanto en la marcha como al día siguiente en el paro del 9M.

Ciertamente, en las manifestaciones participamos un gran número de mujeres católicas, sin embargo, lo hacíamos dentro de colectivos diversos o de manera individual. Este último lustro hemos respondido más visiblemente como representación confesional e interreligiosa de mujeres católicas de distintas redes, poniendo en la palestra las situaciones que dentro de la Iglesia están siendo ya insostenibles para una convivencia dignificante, realmente evangélica. Estos despertares también han incluido el #MeToo, que comenzó a usarse en espacios eclesiales desde el 2018. Desveló la situación de ciudadanas de segunda de las mujeres en la iglesia e hizo evidente que las mujeres, consagradas o laicas, sirven, trabajan o apoyan día a día en diversas tareas y a varias se les oprime, abusa, castra y excluye.

Desde finales del siglo xx, las teólogas y los teólogos feministas comenzaron a tomar acciones más visibles, a formar movimientos y tender redes ecuménicas y entre asociaciones y colectivos. Teólogas de distintos países se han reunido para compartir no solo el quehacer académico —que cada vez ha sido mayor en la cátedra y en la reflexión, la publicación teológica y multidisciplinaria—, también sus propuestas e intervenciones en los espacios públicos. Estas asociaciones se han pronunciado, han publicado manifiestos. Además, han tenido presencia en redes sociales y físicamente en marchas y eventos de apoyo, no solo en el 8M y el 9M, también en las luchas feministas dentro y fuera de los espacios eclesiales. Estos aportes despiertan interrogantes, así como detractores y entusiastas seguidores.

A continuación, se referirán algunos movimientos y redes que identifiqué como involucrados en estas actividades.

Women's Ordination Worldwide (wow) es una organización fundada en 1996, que se identifica como “una red ecuménica de grupos cuya principal misión actual es la admisión de mujeres católicas romanas a todos los ministerios ordenados” (wow, s. f., párr. 2)<sup>2</sup> a través de la concientización, encuentros, reflexiones y conferencias internacionales. “Se fundamenta en el principio de igualdad y, por tanto, se

---

<sup>2</sup> La traducción de los textos de esta y otras páginas en inglés es propia.

opone a cualquier discriminación” (wow, s. f., párr. 2). En 2007, lanzaron una importante campaña de firmas en apoyo a la petición de la ordenación de mujeres al Vaticano. Actualmente están vinculadas con la Asociación de Presbíteras Católicas Romanas (ARCWP, por sus siglas en inglés), en la que viven y ministran 236 diaconisas y sacerdotes ordenadas, y 19 obisipas en Estados Unidos, América Latina, Canadá, Europa y Sudáfrica (ARCWP, 2023, párr. 2).

El Consejo de Mujeres Católicas (CWC, por sus siglas en inglés) se reconoce como “un grupo global de redes católicas romanas que trabajan por el pleno reconocimiento de la dignidad y la igualdad en la Iglesia” (CWC, s. f., párr. 1). Recientemente han publicado un manifiesto del encuentro Sínodo de las mujeres, en el que compartieron el resultado de una serie de sesiones de escucha y una encuesta virtual con el tema “Por una Iglesia sinodal: la voz de las mujeres por la verdadera dignidad e igualdad”, y continúan convocando al proceso colectivo de escucha para provocar un cambio en la Iglesia.

El Movimiento Revuelta de Mujeres en la Iglesia<sup>3</sup> es convocado por la Asociación de Teólogas Españolas y varias redes de mujeres. Con el lema “Hasta que la igualdad se haga costumbre”, en el 2020, emitieron un comunicado para exigir igualdad en la Iglesia e invitaron a salir a levantar la voz y decir “basta” a las discriminaciones en la Iglesia por razones de género, así como a las barreras para el acceso al sacerdocio. Decían: “Queremos una Iglesia comunidad de iguales, donde la mujer tenga voz y voto”. Al año siguiente se agregaron a estos actos las denuncias por las brechas salariales, los acosos laborales y sexuales.

En América Latina y El Caribe se fundó en 1990 la Asociación de Teólogas y Pastoras en América Latina y El Caribe, que en el 2018 dio paso a Tepali Red de Teólogas, Pastoras, Activistas y Lideresas Cristianas. Ellas promueven los lazos ecuménicos y teológicos, e incentivan la ampliación de los espacios de formación teológicos y de participación de la mujer. Están también Teólogas e Investigadoras Feministas de México, que son “un proyecto colectivo de promoción y fortalecimiento de los derechos de las mujeres, para el mejoramiento integral de sus condiciones de vida, de su autonomía, mediante el acompañamiento, la solidaridad y el compromiso político por el buen vivir” (Teólogas e Investigadoras Feministas de México, s. f., “Información”). Están especializadas en la formación y la producción literaria y en actividades de promoción social y económica. Otra organización que ha adquirido presencia es Tras las huellas de Sophía, un “espacio de reflexión teológica-artística feminista que tiene como objetivo caminar tras las huellas de Sophía-Sabiduría y su devenir ancestral, presente y futuro en los sentipensares cotidianos de las mujeres” (Tras las huellas de Sophía, 2020, párr. 1). Ellas, además de ofrecer cada jueves un webinar, editan cada mes *La Gaceta de Sophía*, medios por los cuales hablan de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad, sobre las resistencias feministas y cuestiones de género en el arte, la Iglesia y en la vida. Finalmente, quiero mencionar la Cátedra de Teología Feminista de la Ibero, que, además de las conferencias y webinars sobre quehacer teológico feminista, edita la revista digital de teología feminista *Andanzas en la vida cotidiana*, que da espacio a las voces cotidianas que hacen teología en la vida o que ensayan-viven una mirada feminista.

En el 2020, asociadas de Tepali participaron del 8M y 9M. Por medio de un comunicado publicado en sus redes, invitaron a ser parte del paro nacional 9M #Undíasinmu-

---

<sup>3</sup> Sus principales redes sociales pueden consultarse en <https://linktr.ee/revueltamujeres>

jeros <Por nuestros derechos al interior de la Iglesia. El nueve ninguna se mueve>. El comunicado denunciaba “el patriarcado jerárquico kiriocéntrico que se ha adueñado de lo sagrado, de la espiritualidad y del liderazgo con el pretexto de una corporalidad más crística y ha negado a las mujeres el reconocimiento de ministerios ordenados” (Tepali, 2020, párr. 1) y señalaba que “tampoco la iglesia ha sido un lugar seguro para las mujeres y muchas han sido víctimas de la depredación sexual, de abusos y amenazas y acoso” (Tepali, 2020, párr. 2). Denunciaban la misoginia, el machismo y la violencia verbal, así como la explotación laboral, reconociendo “en el movimiento feminista un MOVIMIENTO PROFÉTICO inspirado por la Ruâh Divina, la divina sabiduría que heredamos de las profetisas” (Tepali, 2020, párr. 5).

Ya sea participación presencial o virtual, en el 8M y 9M, en la cotidianidad de la vida eclesial y laboral, así como en todos los procesos de formación, talleres, conferencias, catequesis en colonias o clases magistrales, los aportes desde las teologías feministas —que son muchos y profundos— pueden ser luz para el caminar en las luchas feministas. Están abiertos a dejarse enriquecer por la vida y la profecía de tantas personas que buscan otras relaciones, un mejor mundo, más libre, misericordioso, equitativo y alegre, y que creen que una vida digna y solidaria es posible.

## Referencias documentales

- Aleixandre, D. y Fontanals, M. (1991, diciembre). Cuando las mujeres se sienten creyentes y feminista. *Cuaderno 43. Cristiane i Justicia*. [https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es43\\_0.pdf](https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es43_0.pdf)
- Aquino, M. P. y Támez, E. (1998). *Teología feminista latinoamericana*. Abya-Yala.
- Association of Roman Catholic Women Priests. (2023). About us. <https://arcwp.org/about-us/>
- Azcuy V. R. (2012). Exégesis y teología en la encrucijada. Teología e interpretación feminista de la Biblia: una aproximación. *Teología y Vida*, 53(2012), 163-192. <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492012000100008>
- Catholic Women's Council. (s. f.). Sobre cwc. <https://www.catholicwomenscouncil.org/es/Exploración Cristiana>. (2020, 9 de mayo). Taller de Teología Feminista con Dra. Marilú Rojas [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=u1VwZWSy8CM>
- Gebara, I. (2000). *Intuiciones ecofeministas, ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Trotta.
- Género e Inclusión Ibero. (2016, 13 de octubre). Teología Feminista. Teresa Forcades (1/6): lo femenino y masculino [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=PgdcksgBOFw>
- Red EcuMénica de Teólogas La Paz. (2022, 26 de noviembre). Foro de Hermenéuticas de la teología feminista [video]. Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=810663856658831>
- Támez, E. (2015, enero- abril). Esperanza en medio de la hojarasca humana. Encuentro de mujeres activistas, investigadoras y teólogas feministas. *Sofías. Revista Interdisciplinar de Teología Feminista*, (1), 32. <http://teologiafeminista.org.mx/wp-content/uploads/2015/12/sofiacf82-1.pdf>
- Teólogas e Investigadoras Feministas de México. (s. f.). Información. Facebook. [https://www.facebook.com/redesyesperanzas/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/redesyesperanzas/?ref=page_internal)

Tepali. (2020, 5 de marzo). Las mujeres teólogas católicas nos sumamos al paro nacional de mujeres. <https://www.tepali.org/2020/03/05/las-teologas-catolicas-pa-ro-nacional-de-mujeres/#>

Tras las huellas de Sophía. (2020). ¿Quién es Sophía? <https://www.traslashuellasdesophia.com/>

Women's Ordination Worldwide. (s. f.). Herstory. <http://womensordinationcampaign.org/herstory>

# Mujeres gestoras de la transformación social: una propuesta sobre cómo cambiar al patriarcado desde abajo y desde adentro

María de los Ángeles Garriga González

## Introducción

El 8 de marzo es una fecha relevante cada año donde se hacen visibles los grandes y serios problemas de nuestra sociedad en relación con la equidad de género. Aunque a lo largo de todo el año la lucha de las mujeres no cesa, tampoco lo hacen la violencia, la discriminación y los abusos contra ellas, motivos diarios de indignación, rabia y hasta desesperanza.

Es indignante que los feminicidios, las desapariciones, los atentados contra las mujeres sigan creciendo y dejando huellas dolorosas en la vida de tantas mujeres mexicanas y de todo el mundo. También es indignante que las relaciones cotidianas de las parejas y las familias, así como las que suceden en las aulas y en los centros de trabajo sigan marcadas por actitudes discriminatorias, prejuicios y hasta normas establecidas que perpetúan el dominio de las representaciones masculinas en detrimento de los derechos de las mujeres a la participación plena, el reconocimiento de sus aportes y la retribución igualitaria.

Llega marzo y con él incrementa la presencia pública y la voz contundente de los colectivos diversos de mujeres que se expresan y exponen sus cuerpos en marchas y movilizaciones. Desafían los poderes, desvelan los mecanismos opresores, exigen justicia y derechos, y llaman a la acción para terminar con el dominio del patriarcado. Esta es una lucha legítima, valiosa y necesaria porque hace visible el problema (los problemas), poniendo en la mesa del debate público sus causas y sus consecuencias, el daño que hace a toda la sociedad y las víctimas que arrastra cada vez en mayor número, pisoteando su dignidad humana y sus derechos.

Es una lucha que busca mover las estructuras desde arriba y desde afuera, moviendo y obligando a las instituciones que, por ley, ostentan el poder, a hacer los cambios necesarios para dar lugar a la voz y a la presencia de las mujeres en el entramado social. Es una lucha que, lamentablemente, a veces se torna violenta, arrollando a su paso a muchas personas y grupos que se enfrentan en situaciones caóticas y dolorosas. No por ello pensamos que es descalificable o prescindible; al contrario, es siempre necesaria e imprescindible porque mueve las conciencias y despierta de los letargos e inercias que provoca un sistema patriarcal tan larga y hondamente cultivado en nuestras sociedades.

Sin embargo, dentro de este llamado a la acción alrededor del 8 de marzo, nos interesa reflexionar y compartir con nuestra comunidad algunas pistas de acción sobre otra forma de lucha, quizás menos visible, más lenta y con menos satisfactores inmediatos, pero no menos importante y necesaria: la gestación del cambio social desde abajo y desde adentro. Es la acción al modo de los pequeños organismos biológicos, sin los cuales la vida no podría mantenerse. La transformación organizada y poco mediática de quienes tejen los cambios en las relaciones cotidianas, las pequeñas estructuras comunitarias, las interacciones sociales a nivel micro (Pipo Martínez, 2005, p. 9).

Presentaremos algunas ideas breves sobre el enfoque “desde abajo y desde adentro”. Luego, abordaremos algunas pistas metodológicas, basadas en la metodología para la gestión del impacto social que venimos trabajando en nuestra universidad como parte del Plan de Desarrollo Institucional Rumbo La Salle 2025 (C. Fortes, comunicación personal, 2023). Las pinceladas que compartiremos aquí se centran en el análisis de los problemas que afectan a las mujeres de a pie, en la vida cotidiana, con una mirada desde abajo que abarque el sistema complejo donde ocurren. Pasaremos después a compartir algunas pistas de cómo organizar la acción transformadora para que sea eficaz y efectiva en el logro de cambios positivos en esas realidades cotidianas.

Buscamos invitar a las mujeres de nuestra comunidad a sumarse a la lucha por la transformación del patriarcado, gestando iniciativas de cambio de las problemáticas que nos afectan a nosotras y a otras mujeres en nuestro territorio. Iniciativas que analicen los problemas desde abajo y proyecten acciones desde adentro. Deseamos que esta publicación las anime a comprometerse también a través de proyectos que busquen transformar problemas suyos y de otras mujeres por medio de proyectos metodológicamente sustentados para gestar el cambio social.

### **Desde abajo y desde adentro**

La propuesta de mirar y cambiar los problemas desde abajo y desde adentro se enmarca en la perspectiva de los modelos de desarrollo económico que hoy se plantean como alternativa para las mayorías empobrecidas y discriminadas (entre ellas las mujeres), quienes constituyen el 70 % de la humanidad sin acceso a los beneficios de un mundo global construido desde arriba y desde afuera (Vereda, 2003, p. 2).

Es una alternativa que propicia la participación directa de las personas “de abajo”, es decir, las comunidades, los grupos y los colectivos sociales, en la transformación de sus realidades cotidianas, partiendo del acceso a los conocimientos, las técnicas y los medios necesarios para ello. Junto con ello, “desde adentro” significa que se propicia la aplicación de sus propias iniciativas que responden a sus contextos culturales y relacionales específicos, en armonía con sus ecosistemas sociales y ambientales (Vereda, 2003, p. 2).

Aunque el modelo de desarrollo desde abajo y desde adentro parte del ámbito económico, lo consideramos aplicable al desarrollo social desde la perspectiva de promover “la libertad de las mayorías de crear y producir desde la igualdad de acceso a los conocimientos, medios y técnicas; y desde la libertad de poder hacer, como derecho social, hacia la libertad de ser y tener” (FIDE, s. f., p. 5). Lo aplicamos al tema de equidad de género, entendiendo la participación de las personas en proyectos relacionados con la lucha por los derechos de las mujeres como participación ciudadana en la construcción del bienestar social y la libertad para diseñar la propia vida y las relaciones (FIDE, s. f., p. 5).

### **Identificar y analizar los problemas desde abajo**

Los problemas relacionados con la equidad de género nos rodean en la sociedad actual. Las mujeres los sentimos en carne propia y nos producen dolor, indignación y, a veces, hasta enojo e ira. Partir de la propia sensibilidad es muy importante porque nos

hace empáticas y abiertas a escuchar a otras mujeres que sienten lo mismo y que atraviesan por situaciones dolorosas y complejas.

El primer paso es escucharnos y escuchar; entrar en contacto y tejer relaciones con quienes viven estos problemas de inequidad, injusticia, violencia y abuso a nuestro alrededor, en nuestra comunidad, en territorios cercanos a ella. Escuchar implica dar voz y espacio a la expresión de la vivencia, el dolor, la frustración y otras emociones asociadas al ser víctima de una injusticia, una violación de derechos.

La escucha se transforma en constatación, en poner nombre a lo que se vive, en denominar ese problema que se vuelve común a varias personas, grupos, comunidades o colectivos y comenzar a construir juntas el entramado del sistema donde ocurre.

Para nombrar e identificar los problemas se recurre al cuerpo de saberes especializados sobre el tema de género y a los referentes globales de la lucha por los derechos de la mujer. En especial, el objetivo 5 de la Agenda 2030 (ONU, 2015) proporciona información valiosa que ayuda a definir y poner nombre a los problemas que se están constatando en la vida de las mujeres afectadas. El tema de la equidad de género abarca numerosos problemas mundiales que tienen sus concreciones en el ámbito local: discriminación, violencias, prácticas nocivas, inequidad en las tareas del hogar, menores oportunidades para la participación y el liderazgo de la mujer, violación de derechos sexuales y reproductivos, menor acceso a recursos económicos y propiedades, entre otros.

Identificar los problemas es definir lo que está afectando a las mujeres específicas con quienes se ha entrado en relación y junto a quienes se quiere generar un cambio transformador para el bien común del contexto comunitario y social donde se encuentran (RSU y CFD, 2023).

Es clave que también se delimiten los problemas, es decir, que se ubique el segmento de la población femenina con el que se está colaborando. Esa segmentación se refiere tanto a la demografía (rango de edad, por ejemplo) como al contexto territorial (ubicación en una comunidad, un área geográfica) (RSU y CFD, 2023).

El proceso anterior de identificar y delimitar los problemas deriva en la construcción de una representación del sistema complejo donde se insertan las mujeres que viven el problema. El sistema es complejo porque presenta muchos componentes que interactúan entre sí y dan lugar a los comportamientos colectivos que se han observado y sufrido, en escalas y proporciones que no siempre son lineales. Pero también en esos sistemas complejos, cuando se introducen cambios pequeños bien pensados, se producen transformaciones positivas significativas (Coordinación de Acervos Digitales, 2012, p. 3).

La escucha y la constatación se transforman en un análisis aterrizado de las causas del problema que se coloca en el centro como principal. Este análisis incluye las interrelaciones clave entre actores y medios de los modelos culturales subyacentes. Tales interrelaciones se van desplegando en situaciones cada vez más concretas que llevan al surgimiento de un problema en la situación específica de las mujeres que lo sufren. Además, se originan problemas subsecuentes derivados de la inacción, de dejar el problema central tal como está y no hacer nada. Son consecuencias negativas inmediatas producen problemas más sistémicos que perpetúan el propio modelo patriarcal.

Para hacer este análisis es de mucha ayuda la herramienta del árbol de problemas (Martínez y Fernández, s. f., p. 2). Aplicada como técnica participativa, contribuye además a generar un proceso transdisciplinario en el que todas las personas involucradas,

tanto las que tienen una formación académica como las que no, aportan al análisis y se enriquecen mutuamente.

### **Proyectar las acciones desde adentro**

Cuando ya se tiene una mirada compartida de lo que afecta a las mujeres con las que se ha hecho un proceso de escucha y con quienes se quiere construir una solución, entonces viene el momento de poner en acción los recursos y las capacidades que se tienen desde adentro para proyectar y ejecutar acciones que contribuyan a la solución.

Como mujeres universitarias contamos con acceso al saber construido desde el ámbito de la ciencia, en acervos especializados a los que se puede acudir; se tienen capacidades de investigación y trabajo en equipos colaborativos con diversos perfiles disciplinarios; se puede solicitar asesoría de expertas en el tema de género. Sobre todo, se cuenta con la capacidad creativa para construir o reeditar iniciativas de solución que contribuyan a solucionar el problema desde alguna de sus causas, buscando incidir estratégicamente en algún nodo del sistema de problemas antes construido.

Proyectar la solución desde dentro también implica sumar las capacidades de las mujeres con quienes se hace el proceso. Implica hacerlas parte de la solución, no como objetos pasivos de las propuestas, sino como sujetos activos desde sus propias capacidades e iniciativas.

Antes de proyectar el camino por seguir, conviene visualizar y pautar lo que se quiere lograr. Para ello, es recomendable la construcción de una ruta de cambio social. Consiste en una cadena de resultados secuenciales que mapean lo que se quiere lograr en corto, mediano y largo plazos (Harries et al., 2014, p. 16). Este diseño del logro se hace a partir del árbol de problemas antes construido, pero transformándolo en árbol de resultados. Dentro de los muchos resultados posibles, se ubican aquellos más viables para quienes se abocan a desarrollar el proyecto de cambio (BID, 2004, p. 18).

Saber lo que se quiere lograr es clave para que las propuestas de solución no se conviertan en un plan rígido centrado en sí mismo, sino que se supediten a los resultados deseados. Estos últimos constituyen la garantía de la transformación paulatina del problema que dio origen al proceso. Con la mirada puesta en los resultados que construyen el cambio, entonces se procede a diseñar las acciones que lo van a producir (OCDE y Banco Mundial, 2005, p. 9).

Es aquí donde explota la creatividad de recursos con los que se cuenta desde dentro del grupo o colectivo que ha venido caminando en el proceso. Las estrategias pueden ser muy variadas, pero siempre han de basarse en lo que la ciencia ha validado y adaptarse al contexto específico de las mujeres a quienes se ha escuchado, con quienes se ha analizado el problema desde abajo y quienes serán también parte de la solución desde adentro.

### **Actuar, evaluar y aprender**

Ejecutar el proyecto implica hacer lo proyectado, en un proceso que es dinámico y flexible. Ningún plan de acción se realiza al pie de la letra, sino que se va ajustando conforme a los contextos cambiantes de la realidad actual, poniendo el foco en la valoración constante de cuánto se está avanzando en el logro de los resultados previstos.

Hay que tomar en cuenta, sobre todo, aquellos primeros logros previstos en la ruta, los de corto plazo, porque de ellos depende que se detone el proceso de cambio más amplio que se diseñó al analizar el sistema desde abajo.

Evaluar es —además de un enfoque que atraviesa todo lo que se hizo al detectar los problemas que provocaron a la acción—, un proceso metodológico que se aplica para valorar los avances del cambio deseado, la calidad del proceso ejecutado como estrategia de solución y la pertinencia, eficacia, eficiencia y sostenibilidad de todo el proceso global (Baca-Tavira y Herrera-Tapia, 2016, p. 82). Un proyecto de cambio social implica definir métricas cuantitativas y cualitativas, así como indicadores aplicables para medir y monitorear lo que se quiere lograr, ejecutando un plan de evaluación a la par del plan de acción.

En la medida en que se actúa y se evalúa, se aprende, por ello, se logra enriquecimiento con el aporte de las participantes y la orientación de los asesores. Pero también, sobre todo, se aprende cuando se empieza a tener dificultades, cuando las acciones no salen como se pensaron, cuando se monitorean algunos indicadores y se evidencia que no se está logrando lo planteado como resultado de corto plazo. La práctica pone a prueba el diseño y lo ajusta, haciendo que quienes ejecutan el proyecto adquieran nuevos y valiosos aprendizajes tanto en el ámbito teórico como en los terrenos metodológico y técnico.

Se necesita una gran dosis de perseverancia y también de acompañamiento. Ningún proceso de cambio es fácil ni está exento de problemas e imprevistos. La fuente más importante de energía está en el convencimiento personal y comunitario sobre la validez de la causa por la que se lucha. La fuente más importante de apoyo está en los portadores de saberes y experiencias para orientar, sostener e impulsar.

## **Conclusión**

Cambiar el mundo es posible, aunque a veces parece que todas las fuerzas del universo conspiran para que no se logre. Al menos luchar por ello es imperativo.

Luchar por la equidad de género, por cambiar el sistema patriarcal que ha asfixiado a muchas generaciones, no es algo que pueda ejecutarse de una vez por todas ni de una sola forma. Convergen en ello diversos actores, estrategias y formas de gestar el cambio.

Junto a la lucha mediática, visible y a veces controversial de las movilizaciones y marchas sociales, coloquemos también los proyectos de transformación social, gestados desde abajo, por quienes nos rodean y son víctimas de las diversas expresiones de inequidad de género. Activemos el cambio desde dentro, con iniciativas que pongan en juego las capacidades, los valores y los recursos con los que contamos como mujeres profesionales para mover el mundo. Planeemos, ejecutemos y evaluemos, codo a codo con otras mujeres, proyectos de cambio social de impacto y que generen el mundo deseado.

## **Referencias documentales**

Baca-Tavira, N. y Herrera-Tapia, F. (2016). Proyectos sociales. Notas sobre su diseño y gestión en territorios rurales, *Revista Convergencia*, 23(72), 69-87. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352016000300069](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352016000300069)

- Banco Interamericano de Desarrollo. (2004). El Marco Lógico para el Diseño de Proyectos. [https://www.ucipfg.com/Repositorio/MIA/MIA-01/BLOQUE-ACADEMICO/Unidad1/lecturas/BID\\_ML.pdf](https://www.ucipfg.com/Repositorio/MIA/MIA-01/BLOQUE-ACADEMICO/Unidad1/lecturas/BID_ML.pdf)
- Coordinación de Acervos Digitales. (2012). Entrevista con el Dr. Gustavo Martínez Meckler. *Revista Digital Universitaria. Sistemas complejos*, 13(4), 3-8. <https://www.revista.unam.mx/vol.13/num4/art44/art44.pdf>
- Responsabilidad Social Universitaria de La Salle y Coordinación de Formación Docente. (2023). Nanotaller de Identificación y alineación de problemáticas sociales. <https://plataforma.lasalle.mx/dependencias/course/view.php?id=80>
- Fundación Iberoamericana para el Desarrollo (s. f.). Desarrollo desde abajo y desde adentro (Extraído del libro *Otro Mundo desde abajo y desde adentro*). [http://www.fundacionfide.org/upload/03/93/060313\\_desarrollo\\_01.pdf](http://www.fundacionfide.org/upload/03/93/060313_desarrollo_01.pdf)
- Harries, E., Hodgson, L. y Noble, J. (2014). Creating your theory of change. *New Philanthropy Capital*. <https://www.thinknpc.org/wp-content/uploads/2018/07/Creating-your-theory-of-change1.pdf>
- Martínez, R. y Fernández, A. (s. f.). Árbol de problema y áreas de intervención [Notas de curso]. Comfama; Cepal. [http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/martinez\\_rodrigo.pdf](http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/martinez_rodrigo.pdf)
- Organización de las Naciones Unidas (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015. A/RES/70/1, 21 de octubre. [https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1\\_es.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf)
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y Banco Mundial (2005). Libro de consulta de buenas prácticas recientemente identificadas en la gestión para resultados de desarrollo. <http://www.oecd.org/dac/effectiveness/36853632.pdf>
- Pipo Martínez, J. (2005). Prólogo. En *Desde abajo y desde adentro. 100 buenas prácticas de organizaciones sociales* (p. 9). EnREDando y Nodo TAU. <https://docplayer.es/39833488-Desde-abajo-y-desde-adentro-100-buenas-practicas-de-organizaciones-sociales.html>
- Vereda, A. (2003). El desarrollo desde abajo y desde adentro. Fundación Iberoamericana para el Desarrollo. [https://www.redegarantias.com/fotos/editor2/REGAR/Publicaciones/2003/articulo\\_desarrollo\\_desde\\_abajo\\_y\\_desde\\_adentro.pdf](https://www.redegarantias.com/fotos/editor2/REGAR/Publicaciones/2003/articulo_desarrollo_desde_abajo_y_desde_adentro.pdf)

Narrativas femeninas de experiencias  
durante la pandemia y la pospandemia



## Feminismos y el 8M en la visión lasallista

Isis Monserrat Guerrero Moreno

Recuerdo que, en mi niñez, el 8 de marzo —u 8M, como tiempo después se ha denominado al Día Internacional de la Mujer— todas las mujeres de la familia recibíamos felicitaciones “por ser mujeres”. Los hombres nos abrazaban, nos regalaban flores y tarjetas con mensajes que resaltaban el “valor femenino” por la maternidad o por la capacidad de cuidar con “esmero y lágrimas” a la familia. Yo me sentía confundida, pues, cuando le preguntaba a mi madre por qué había un día especial para festejar “a la mujer”, me respondía que se debía a eso, a que éramos “los seres más especiales de la familia”.

Cuando crecí, toda esa visión cambió. El 8 de marzo dejó de ser un día de felicitaciones y se convirtió en el momento ideal para conmemorar las luchas que han tenido que librar diversos grupos de mujeres para tener condiciones de igualdad, justicia y seguridad. Las flores se convirtieron en movilizaciones y las tarjetas en foros de debate. Dejaron de romantizarse las lágrimas de las madres abnegadas para denunciar que, de hecho, ese era un estereotipo violento que debía ser superado.

La perspectiva renovada del 8M que desarrollaron las generaciones más jóvenes reivindica la necesidad de hacer balances a propósito de los derechos y las oportunidades que tienen las mujeres en los campos laboral, académico, social o familiar, para que, en función de ello, puedan trabajarse propuestas dirigidas a mejorar la calidad de vida, o bien a romper los techos de cristal construidos por las tradiciones patriarcales.

En la Universidad La Salle también se ha desarrollado esta visión crítica del 8M. Nuestra comunidad de estudiantes, profesoras y colaboradoras se ha comprometido con las acciones que buscan garantizar condiciones de igualdad, justicia y seguridad. Con satisfacción, puedo afirmar que nuestras aulas son espacios de diálogo que nos han permitido impulsar tanto pensamientos reflexivos como sororidad.

Los 8M que he vivido en la Universidad La Salle me han mostrado las firmes convicciones y el compromiso que las estudiantes tienen con la meta de cambiar las estructuras para asentar las bases de una sociedad más segura y justa. En el color púrpura de sus ropas, pañuelos o pancartas, se representa tanto la viveza de sus aspiraciones como la nobleza de su espíritu lasallista. Estimo que ahí radica nuestra particularidad: la formación humanista que brinda el conjunto de nuestra institución es un factor que impulsa el ejercicio de la conciencia que busca hacer del mundo un espacio idóneo para la vida.

Como docente y miembro de la comunidad lasallista, he asumido el reto de guiar e informar a mis estudiantes para que cuenten con perspectivas académicas fundamentadas y, a partir de ello, a su manera, contribuyan a que las mujeres nos desarrollemos en ambientes sanos, seguros y en los cuales podamos crecer como profesionales, sea cual sea el campo de trabajo. Ellas son factores de cambio fundamentales para nuestra sociedad, por eso es una misión ineludible el brindarles las armas académicas necesarias.

Definitivamente, aún tenemos un largo camino por recorrer, pues, como se observó durante el confinamiento derivado de la pandemia por el covid-19, sobre los hombros de una mayoría importante de mujeres pesa la tradición de los roles de género, o más grave aún, la violencia por parte de sus familiares o parejas. Desafortunadamente, México es un país que conserva en varios ámbitos una visión machista de la familia, el ma-

rimonio y la educación de los hijos; sin embargo, estamos luchando por romper con esta condición que vulnera la posición de las mujeres. El 8M es representativo de ello y, por tal razón, es fundamental continuar formando, informando y apoyando a nuestra comunidad universitaria.

Finalmente, aunque ya no es habitual recibir felicitaciones los 8 de marzo, me llena de esperanzas vivir esta etapa histórica donde los movimientos feministas están ayudando a miles de mujeres a ganar derechos, visibilidad social y cuidados hacia su dignidad. Ahora puedo estar segura de que mi madre, mis amigas, mis colegas y mis alumnas, escalón por escalón, podrán habitar en un mundo cada vez más abierto, donde cuenten con mejores oportunidades para hacer realidad sus sueños.

## La ovejita milenial de la familia

Esmeralda Blancas

Ser mujer es un gozo y un dolor al mismo tiempo. Un gozo, porque bien dicen que no hay ser más bello y maravilloso que una mujer; un dolor, porque el simple hecho de serlo duele. No todo es malo, realmente agradezco ser mujer y vivir en el privilegio en el que estoy y que he construido, pero mi imperio me ha costado más de lo que me gustaría. Crecí en una familia tradicional católica, donde las mujeres son quienes sirven, quienes no hablan, quienes ceden, quienes se quedan en casa, mientras el hombre sale y provee. Donde enojarse y alzar la voz no está bien visto; donde tienes que guardarte y salir de casa de blanco y con anillo en mano, algo muy común en muchos hogares de este país. Vivimos en el 2023, pero con ideas aún de siglos atrás. No culpo a mis padres ni abuelos por estas creencias y educación, ellos no eligieron ser educados de esa manera, la brecha generacional es muy amplia y cada uno replicó lo que se le enseñó.

Gran parte de mi niñez la viví de esa forma, siendo callada, sumisa, cuidando mis modales, la forma en la que vestía y como hablaba, hasta que un día, cuando quise practicar fútbol, mi madre no me dejó porque era “un deporte para hombres”. Me enojé y descubrí que llevaba mucho tiempo enojada con la idea de que había “cosas que las mujeres no podían hacer”. Ese día me puse en contra de todo, en contra de quedarme callada, en contra de servir a los hombres, en contra de ser esa flor frágil y dócil. Ese día me propuse demostrarles a mis papás que yo era capaz de hacer lo mismo que un hombre. Desde entonces decidí no quedarme callada nunca más, aunque eso implicara peleas y desacuerdos, no estaba dispuesta a que se siguiera eligiendo sobre de mí.

Hoy a mis 25 años, si volteo atrás, puedo reconocer lo que ha implicado estar donde estoy y con la independencia que tengo hoy en día. Reconozco que estoy en un privilegio del que, tristemente, no todas las mujeres gozan. Hoy puedo enlistar las cosas que duelen de ser mujer: duele que te denominen frágil o débil si practicas algún deporte que los hombres también practican; duele que nuestras emociones sean invalidadas por el simple hecho de ser seres “hormonales” y que, si un día decidimos estar de mal humor, esto se asocie a nuestro periodo menstrual; duele que si tienes un hermano, él tenga más libertad y permisos por el simple hecho de que “él es hombre y se sabe cuidar”; duele que nuestra forma de vestir se siga tomando como una invitación o provocación a que se nos falte al respeto; duele que el simple hecho de ser mujer implique tener que explicar por qué nosotras somos igual o más capaces de hacer lo que los hombres hacen; duele que esta puede ser una lista interminable.

Pero, así como hay situaciones que duelen, también hay otras que me llenan de gozo. Entre ellas, está la satisfacción de lograr aquello que se veía muy lejos: ser de las primeras mujeres en mi familia con la oportunidad de terminar una carrera universitaria y cuyo principal enfoque es su desarrollo personal y profesional, no casarse o ser mamá por una creencia adquirida. Me complace alcanzar un buen trabajo y posicionarme dentro de un equipo de trabajo liderado por mujeres; tener independencia económica, ser la creadora de mi imperio y realidad, reconocer y saber mi valor; ser cada vez más consciente de que las etiquetas y estereotipos creados para las mujeres no determinan mi valor ni nada en mí. Me enorgullece no ser una espectadora más y tener que estar bajo la sombra de un hombre; ser protagonista de mi propia historia; que

mi sensibilidad y vulnerabilidad cada vez sean menos juzgadas y empiecen a ser reconocidas, validadas y, sobre todo, empiecen a ser referentes también para los hombres. Me alegra que cada vez existan más espacios donde las mujeres sean quienes lideran y tienen la voz e influencia para motivar a otras para lograr un empoderamiento sano.

No ha sido un camino fácil. Durante él, he tenido que enfrentarme en desacuerdos y discusiones con mi padre, profesores, familiares (en su mayoría hombres); gente que no está de acuerdo con mi deconstrucción y discernimiento. Pero, si algo he aprendido, es que solo tengo el poder de cambiar mis pensamientos y no los de los demás; que mientras mis decisiones y percepción no dañen o lastimen a nadie, no debe importarme quién no está de acuerdo conmigo.

Reconozco que mi historia no es la misma que la de todas las mujeres de mi entorno, de mi edad y de mi país. Soy consciente de que escribo y comparto esto desde el privilegio, aunque ese mismo privilegio no me nubla la empatía, pues sé que la lucha de cada mujer es diferente y viene de una historia diferente. Hoy sé que la historia de todas debe ser escuchada y validada. No obstante, si se cuenta con el privilegio de ayudar e inspirar, hay que hacerlo. Una mujer feminista es una persona que cree en el poder de las mujeres tanto como cree en el poder de cualquier otra persona. En palabras de Michelle Obama: “No hay límite para lo que nosotras como mujeres podemos lograr”.

## El día que nos cambió la vida

Anaid Díaz

El día que nos cambió la vida, estábamos en una fiesta. Nos reunimos toda la familia a festejar los 50 marzos de uno de mis tíos. Mariachi, música, baile, tequila, tostadas de pata y de tinga... cuando, de pronto, empezamos a leer noticias en las redes y a mí me llamaron del trabajo: se suspendían las labores hasta nuevo aviso.

Hasta antes de eso, en la casa éramos cuatro: mi mamá, su hermano Ale, Supis y yo. Supis era esa mujer que hay en muchas de las familias, la que se quedó soltera por cuidar de su madre y, luego, fue la mamá de todos. A mí me vio desde mi primer día de vida y éramos cómplices, sabíamos nuestras travesuras y, con una mirada, nos entendíamos.

Nunca le gustó estar sola. Cuando la vida adulta me alcanzó, los tres salíamos a trabajar en las mañanas, solo la casa y Supis sabían lo que pasaba en esas horas de soledad. A veces, Supis aprovechaba para dormir más siestas o comerse un panecito más que el permitido; también lavaba, platicaba con sus ositos de peluche y con mis tortugas (hasta llegó a componerles canciones), o hablaba por teléfono. Esto último le encantaba, llamaba a todo mundo para sentirse un poco menos sola en esos momentos.

Era una gran consumidora de la televisión. Primero, se informaba con las noticias, estaba al tanto de todo lo que pasaba en el país y alrededor del mundo: que si hubo un accidente, que agarraron a un delincuente, que vendría a México un presidente, que la reina estaba enferma; sabía de todo.

Luego cambiaba a los programas de revista matutinos, donde tenía sus secciones favoritas: el chisme, la cocina y los horóscopos. Se sabía la vida de los famosos: que Niurka fue grosera, que la Pinal va a volver a actuar, que va a haber un refrito del refrito, del refrito de “Nosotros los pobres”.

Para la sección de cocina, tenía a la mano su cuaderno para apuntar la receta y compartirla con mi mamá o con sus hermanas. Se le antojaban todos los platillos que preparaban allí, y he de decir que muchas de esas recetas las utilizamos para el banquete de las navidades. Tenía muy buen ojo.

Mi parte favorita de sus intereses era el horóscopo. Siempre ponía atención a los signos de la familia, pero algunas veces se saltaba el mío y, cuando le preguntaba, inventaba cualquier cosa: “Dijeron que los de virgo iban a tener mucho trabajo, pero que no dejaran de comer ni se desvelaran mucho porque luego por eso se sienten mal. ¡Ah! Y que se abrigaran porque hace frío y se pueden enfermar”. Era increíble.

Después dedicaba tiempo a su fe. Supis rezaba siempre, por cada persona conocida, pedía por la salud, por el trabajo, por la abundancia. Aquí haré una corrección, no solo ella y las cuatro paredes de la casa sabían lo que pasaba, también sus santos, ellos la acompañaban durante el tiempo en que se quedaba “solita con su alma”.

Todos llegábamos a la hora de la comida y era el momento justo en el que Supis nos daba santo y seña de todo lo que había visto en el día. La verdad a veces tergiversaba un poco la información, pero era de lo más divertido, como cuando dijo que Maluma sería la estrella del Super Bowl y en realidad era Maroon 5.

En ese momento, nos compartía las recetas, los chismes y hablaba con Ale sobre qué película había visto en el día. Siempre eran las mismas clásicas del cine de oro mexicano y recordaban las historias, tramas y protagonistas de cada una de esas joyas.

Después, cada uno se iba a hacer lo suyo. Creo que a veces de nuevo se sentía sola, aunque estábamos ahí, pero no decía nada. Y siempre, siempre esperaba la hora de la cena para recibirnos en la mesa con su enorme sonrisa, una taza de café y un pan.

Supis y yo siempre teníamos algún momento juntas. Nos encontrábamos en el comedor o iba a sentarme a los pies de su cama a molestarla, platicar o ver algún cachito de la telenovela turca en curso. Reíamos y nos tomábamos de la mano, mientras mirábamos el televisor o me contaba alguna anécdota.

Después de ese fin de semana de marzo, todos estuvimos en casa todo el tiempo. Seguramente tú recuerdas qué hiciste ese primer día de encierro. Había mucho miedo e incertidumbre, noticias fatales, compras de pánico. Nadie sabía qué iba a pasar.

Esa semana todo cambió. Hacía mucho que no estábamos los cuatro juntos en casa. Para nosotros era raro, pero creo que Supis estaba un poco más feliz. Nos tenía a los tres y empezamos a convivir.

Como seguramente pasó en su caso, las primeras semanas fueron como unas pequeñas vacaciones. Nos dedicamos a hacer arreglos en casa, escombrar ese cajón que tenía meses sin abrir, a pintar y lavar. Yo la veía a ella haciendo casi lo mismo que antes, pero ahora con nosotros.

Lo primero que hicimos fue reunirnos a las 7 de la tarde a ver el informe de la Secretaría de Salud. Ahí nos enterábamos poco a poco de qué era el virus, de cómo cuidarnos. Sabíamos que teníamos que redoblar los cuidados por ella y mi mamá. Sentadas en su cama, veíamos a Gatell hablar y decir cosas que nos costaba entender.

Recuerdo que unas semanas nos dio por jugar. Por ahí de las 6 de la tarde parábamos lo que estuviéramos haciendo y nos reuníamos en la mesa para armar las competencias de pirinola (con sus respectivas apuestas de a peso) o jugar basta, que era de lo mejor.

Como les conté, ella siempre estaba informada, entonces nos daba una gran batalla en el juego. Sin embargo, a veces le ganaba el nervio y le pasaban cosas, como cuando habíamos parado en la letra *F* y ella de la nada, hizo todo con *D*; o cuando se inventaba países al puro estilo de Cantinflas como "Pepeslavia". Era reír hasta que nos dolía la panza, llenar hojas y hojas de palabras, hasta que se nos terminara todo el alfabeto.

Cuando no jugábamos, veíamos películas y series juntos. Mi mamá preparaba botana y la sala se convertía en un cine. Luz apagada, papitas, café o refresco y acción. Recuerdo muy bien que compartimos la serie *Poco ortodoxa* y, después de cada capítulo, nos quedábamos discutiendo alguna situación o recordando a los actores para descubrir si los habíamos visto en otra serie.

A pesar de nuestros cuidados, las defensas de Supis sucumbieron ante el virus y enfermó. Fueron días muy complejos, con intenso miedo e incertidumbre. Comenzó con una fuerte gripa y tos que le quitaron las fuerzas de comer y de estar. Recuerdo que le dejaba la comida en su cuarto y ella me recibía temblando de fiebre y debilidad. No quería ir al hospital, pues sabíamos todos que la situación estaba cada vez peor y que muchos de los que entraban ya no salían. Me moría de miedo y ella también, no podía irse ahora que estábamos todos con ella, que estaba acompañada todo el día, que la estaba pasando tan bien.

Al final y gracias a los cuidados de un excelente médico, Supis salió avante sin ninguna complicación ni secuelas del virus en su cuerpo. En cuanto se recuperó, se puso al día con su diario. Así es, Supis tenía años escribiendo en libretas su día a

día. Leerlas es una joya, pues plasmaba los pormenores del día: quien había llamado, si había venido alguien, si habíamos jugado, si algún actor o actriz más había fallecido de covid.

También anotaba si había empezado un medicamento o si había terminado la novela que veía. Y lo más importante: le escribía a Dios, le pedía que nos cuidara, que la pandemia terminara, que no nos faltara trabajo, pero ahora también estoy segura de que agradecía por tenernos cerquita y, muy en el fondo de su corazón, deseaba que aún no acabara.

Después de escribir, hacía sopa de letras y era excelente. Recuerdo muy bien un día en que estaba trabajando en el comedor y ella miró el reloj. De inmediato, comenzó una nueva página. Una, dos, tres palabras encontradas, hasta que terminó. No me dijo nada y luego esperó a que el minuterero llegara al 10 y comenzó una nueva hoja. En eso llegó mi tío a preguntar cualquier cosa y ella estaba concentrada, sus respuestas eran monosílabas. Ale insistía y Supis no separaba la vista de la hoja. Ale se fue y ella dijo bajito: “Ay, casi pierdo mi récord”. Y así, marcando el número 15, Supis terminó una sopa de letras. Cinco minutos era un gran récord para sus 77 años.

A veces también coloreaba mandalas y sus encargos del super eran pinturas nuevas. Se concentraba buscando los colores más lindos para terminar sus obras de arte. La recuerdo justo en esta misma mesa donde estoy escribiendo esto: con sus colores, mascando chicle y sacando punta, diciéndome: “Mire, maestra, ¿cómo me está quedando?”. ¡Qué maravilla de momento!

Como les conté, ella y yo teníamos una complicidad muy especial. Y, ¿saben?, yo agradecí la pandemia porque nos unió mucho más. Hay un día que jamás olvidaré. Mientras navegaba por YouTube y revisaba los resultados de la búsqueda de mi fascinación, el *stand up*, me encontré con un video interesante: tres comediantes vestidos de señoras *nice* que se hacían llamar *Las mamás presentan*. Su contenido me pareció fascinante, ingenioso, divertido, blanco y decidí compartirlo con Supis. Le encantó.

A partir de ese día, Malena, Rebeca y Janet nos acompañaron todos los miércoles, que se convirtieron en mis días favoritos. Prendía mi computadora y le decía: “¿Estás lista?”. Nos partíamos de risa con las ocurrencias de esas señoras que hablaban de su privilegio, así como cuando Supis y yo jugábamos a ser “niñas fresas bien pirruris”, y presumíamos viajes, ropa y casas con alberca. Era fascinante.

Supis se animó a mandarles videos y saludos que compartía por Instagram con las Mamás, y ellas le hicieron el club de fans #TeamSupis. La saludaban de vuelta, le dedicaban chistes y más ocurrencia. Era tan feliz que, en ocasiones, le aburría la TV y me pedía ver a las Mamás. A partir de ese afortunado día, yo le comencé a decir “Malenita” y ella a mi “Janet”. Nuestra complicidad se hizo más grande, teníamos chistes locales, canciones y frases solo nuestras. Era mágico.

Entre los miles de cambios de color de semáforo y avances de la pandemia, a veces nos escapábamos a celebrar un cumpleaños, todos con cubrebocas, provisto de gel desinfectante y gafas, pero lo hacíamos. La última salida de los cuatro fue justo a un evento de las Mamás, la esperaban con ansias y sin duda, ella fue la reina de la noche. Sentada en primera fila, la gente llegaba a saludarla: “¡Hola, Supis!”, “¡es Supis!”, le decían agitando la mano y ella respondía seria con un: “Buenas noches, joven”. Cuando las Mamás la vieron en vivo y en directo, le agradecieron ahí, enfrente de todos y le aplaudieron como la gran estrella que era.

Si me lo preguntan, creo que ese fue uno de los mejores días de la pandemia, porque me hizo entender y agradecer tenerla. Yo sé que fueron dos años de complejidad en todos sentidos, pero para mí fueron dos años de enormes recuerdos y momentos de calidad con mi Supis.

¿Cómo cambió su vida? Dio un giro enorme. De estar en soledad, pasó a compartir con nosotros cada una de sus horas. Dejó de componerle canciones a las tortugas y ahora cantábamos a coro. Ya no se dormía en la repetición de la novela, ahora me tomaba una hora para ver Rubí con ella; además de anotar las recetas, le hablaba a mi mamá para que viera la preparación; y, junto con Ale, veía las mismas películas de toda la vida. Nos aprovechamos como nunca. Aprendí tanto de ella y ella de nosotros. Me di cuenta de que era una mujer increíble, amorosa, valiente, sobreviviente.

Esta noche en la que estoy escribiendo este texto, me gana la nostalgia, pero también la risa, pues ella era luz y alegría. Nos demostró que sus ganas de vivir eran a veces más grandes de las que tenemos nosotros que lo tenemos todo. Nos enseñó fuerza, vitalidad y a enfrentar lo que ocurra con una sonrisa.

La luz de Supis se apagó en enero del 2022, con una pandemia ya casi agonizante. Algunas veces me dan tantas ganas de llegar a casa y decirle: “Supis, ya nadie usa cubrebocas, podemos ir de nuevo a celebrar nuestros cumpleaños y compartir el postre”. A veces me descubro esperando el miércoles, ver a las Mamás y decirle: “Este va a ser tu capítulo favorito, te vas a partir de risa”, pero no está más.

Los estudios dicen que la pandemia aumentó la ansiedad y depresión en las personas y es verdad. Pero opino que, por el contrario, a Supis la pandemia le regresó las ganas de vivir.

Termino esto con los ojos llorosos pero la sonrisa bien puesta. Es muy raro agradecer a una pandemia mundial que dejó pérdidas en todos los sentidos, pero yo no dejo de agradecer cada uno de los momentos que vivimos los cuatro juntos. Ahora mismo siento que puedo verla sentada en esta misma silla, feliz. Porque sí creo que, a pesar de sus dolores y pesares, Supis era feliz y la pandemia la hizo aún más. No hay foto en la que no enseñe su hermosa sonrisa. Se acabó plumas y colores, y todos sus ahorros en pesitos apostados en la pirinola.

Fue una gran temporada en la que, en medio de la incertidumbre y el miedo, Supis nos ayudó a vivir mejor, a tener más fe y a valorarnos más como la familia rara y hermosa que somos.

Hoy espero que, al leer esto, tengas más ganas de vivir, un poco más de espiritualidad de la que tenías hace un momento y que pidas o agradezcas a quien quieras por lo que tienes. Y, si tienes a tu abuelita, a tu mamá o a quien tú quieras, que a veces se siente sola, corre y abrázala. Dile lo mucho que la quieres y lo importante que es para ti. Desde que Supis se fue, ninguna de nosotras está sola de nuevo.

## Ahorita vengo

Adriana Hernández

**Jaime:** Ya me voy a la fiesta, mamá.

**Mamá:** Sí, con cuidado. Me avisas cuando llegues.

\*\*\*

**Sonia:** Ya me voy a la fiesta, mamá.

**Mamá:** ¿Cómo te vas? ¿Pediste taxi?

**Sonia:** No, me voy caminando, son cinco calles y es de día.

**Mamá:** Ok, con cuidado. ¿Llevas las llaves?

**Sonia:** Sí, en la mano.

**Mamá:** ¿Cómo vas vestida?

**Sonia:** No importa, llevo la chamarra grande.

**Mamá:** ¿Y tu bolsa?

**Sonia:** La traigo adentro, no pasa nada.

**Mamá:** ¿Zapatos?

**Sonia:** Cómodos

**Mamá:** Ok, me avisas cuando llegues. Por favor, no se te olvide avisarme cuando llegues.

**Sonia:** Sí, mamá, te amo.

**Mamá:** Te amo.

\* \* \*

Sales de casa, no es tarde. Todavía hay luz y son solo cinco calles las que hay que caminar. Vas con muchas recomendaciones hechas por amigas, familia, la misma sociedad; otras, las tomas de manera inconsciente. Tienes que pensar en todas ellas antes de salir a caminar cinco calles: una chamarra grande, no importa el clima, la idea es taparte; maquillaje discreto, no vayas a llamar la atención; las llaves en la mano por si tienes que defenderte; zapatos cómodos por si tienes que correr.

Primera calle, vas bien. Vas sola, pero todavía es de día, hay luz que te protege y es una ruta que conoces. Ya para el regreso pedirás a alguien que te acompañe.

Segunda calle. Vienen dos hombres. Probablemente no es nada, lo más seguro es que sean completamente decentes y ni cuenta se den de ti, pero mejor baja la mirada, tal vez si no haces contacto visual ni te noten. Todo bien, ya pasaron.

Tercera calle. Ves el celular, te distraes y escuchas un comentario al pasar. "Qué linda". Piensas que nadie debería comentar algo así a nadie más, mucho menos un "Mmmm... ¡qué guapa!" o cosas peores que no quieres ni pensar. Pero por un momento se te olvida y más por pena sonríes a ese extraño que ahora piensa que tiene derecho a comentar algo sobre tu cuerpo, tu forma de caminar o lo que sea. Es incómodo, mucho, pero por desgracia normalmente se deja pasar. Si te sientes valiente, le contestas alguna grosería y sigues tu camino, pero recuerdas que vas sola y es mejor no meterse en problemas. Sigues caminando.

Cuarta calle, ya casi llegas a tu destino. En la esquina hay una tienda, seguro hay gente, te sientes aliviada. Pero justo al pasar por la entrada, sientes cómo alguien sale y comienza a caminar detrás de ti. Es un hombre, no quieres voltear, porque si volteas, haces contacto y, si haces contacto, no sabes qué puede pasar. Aprietas las llaves

casi por instinto, caminas un poquito más rápido. Él también acelera el paso, te asusta, te pone nerviosa. En realidad, no debería pasar nada, pero ese es el país donde vives. Constantemente, escuchas historias, sabes de casos y tú misma piensas en tu agresor. No, no todos los hombres son agresores, pero todas las mujeres han sido agredidas.

Llegas a la última calle. Estás realmente cerca, solo que esta calle es más oscura y sola. El hombre sigue detrás de ti. Sacas el celular, que el hombre sepa que estás hablando con alguien, tal vez se vaya. Marcas. “Amiga, ya casi llego, ¿tú ya estás ahí? Ok, me esperas abajo, por favor. Gracias”.

Ves la casa, llegaste. Ahí está tu amiga esperándote, sonrío y saluda. Un momento, no te sonrío a ti, mira atrás.

—¿Qué onda, Sonia? Te vengo siguiendo y tú en tu mundo, ni volteas— dice Jaime, tu hermano.

—¿Eras tú? Pues avisa, no te hagas el misterioso.

La salida será otra historia, por lo pronto, tranquila y disfruta la fiesta.

\* \* \*

Lo que aquí pasa es la historia de todos los días para muchas mujeres. Caminar en la calle, subir al metro, tomar un taxi no son actividades que puedan hacerse sin ninguna preocupación. Hay que pensarlas y planear rutas de escape. Algunas solamente pasamos por la incomodidad de una mirada, un gesto o una palabra fuera de lugar, pero muchas otras enfrentamos abusos —de autoridad, de poder, laborales— que llegan a lastimar aún más cuando vienen de personas en las que se confía.

Gritar no está de más, es sacar la impotencia de años de lucha sin lograr aún los cambios necesarios. Sí, ya podemos votar, ya podemos trabajar, ya podemos ser mamás y profesionistas, pero ¿ya podemos ser libres? ¿Ya podemos no juzgarnos? ¿Ya podemos salir a la calle sin tener que tomar medidas de precaución?

Deseo que mis hijos cuiden, pero también que sean conscientes de lo que viven ellas. Sueño con un mundo donde las niñas puedan no tener miedo, donde puedan crecer y ser libres en todos los sentidos de la palabra.

Quiero decirles *felicidades* a todas aquellas que el 8 de marzo van a salir a las calles vestidas de morado. Por atreverse a hacerlo, por estar ahí y alzar la voz. Gracias por gritar por todas aquellas que hoy ya no pueden.

La lucha, sin embargo, no es un día ni dos. Muchas veces, las acciones más silenciosas son las que más impacto tienen: no consumas productos o música que denigra al género, que pone a la mujer como un instrumento y que romantiza el abuso; no hables mal de tu compañera que no te cae bien; deja de usar términos para denigrar a otra mujer; ayuda a los hombres a entender los micromachismos que no pueden identificar, no porque sean agresores, simplemente porque no los ven. Esta lucha la hacemos todas todos los días.

## **Reflexiones del equipo de orientación del CIVE en torno a los obstáculos y las posibilidades de las mujeres de nuestra comunidad universitaria**

Agradecemos el espacio que nos han dado para compartir desde la Coordinación de Impulso y Vida Estudiantil (CIVE) el día a día de las personas de nuestra comunidad, en particular las mujeres. Somos testigos de las dificultades y los retos que se les presentan y, por eso, consideramos que son necesariamente temas de los que debemos hablar. Así, el equipo de Orientación del CIVE se ha dado a la tarea de escribir y compartir estas reflexiones con base en su experiencia de acompañamiento a la comunidad universitaria.

### **Reflexiones**

El Área de Orientación es un espacio donde la comunidad lasallista puede recibir contención, escucha, apoyo en la solución de conflictos y acompañamiento. En este sentido, he tenido la oportunidad de acompañar a diversas alumnas, entre quienes existen casos en cuya casa reciben comentarios que atentan contra su dignidad. Imagina que eres alumna de La Salle, terminas tu jornada escolar y tuviste varios exámenes o proyectos, el trayecto fue más largo de lo normal, ¿qué te gustaría hacer al llegar a casa? Seguramente descansar, comer un poco, tal vez tomar una siesta o comenzar con tus tareas. Ahora imagina que en vez de eso te toca hacer labores domésticas porque “es lo que te toca por ser mujer”, además de recibir críticas sobre la manera en que te vestiste hoy. Desafortunadamente, esto es solo un pequeño ejemplo de lo que algunas de nuestras alumnas todavía viven.

Juan Eduardo Isidro Cerón

Ambos sexos deberían tener los mismos derechos, oportunidades, deberes y participar en igualdad de condiciones. A pesar de que ha habido un cambio considerable del papel de la mujer en nuestra sociedad, aún nos falta mucho camino por recorrer.

Considero que los hombres tenemos que cambiar el pensamiento de otros hombres que viven cegados, que solo piensan en seguir teniendo el poder, que se sienten superiores y que no se dan cuenta de que, trabajando juntos, podemos conseguir mayores beneficios

Como humanidad, es urgente este cambio. Aunque ya existen leyes que benefician a las mujeres, es nuestra responsabilidad protegerlas. Las mujeres también son generadoras de este cambio cuando son empáticas con otras mujeres.

Víctor Manuel Espino Moreno

Es curioso pensar en las dinámicas de los alumnos desde la perspectiva feminista que tanto auge tiene actualmente. Si recordamos los orígenes de estos movimientos, nos remontaremos a la antigua Francia revolucionaria, donde se impulsaron las corrientes de cambio que mantenemos después de 234 años aproximadamente. Muchas cosas han cambiado, existen distintos progresos, pero también algunos retrocesos en la inclusión de esta ideología; sin embargo, parece ser que nos encontramos en los albores de un tejido social más homogéneo.

En el ámbito nacional, podemos relatar el ascenso a la presidencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de la ministra Norma Piña; asimismo, en la comunidad, tenemos como ejemplo a la maestra Ana Marcela Castellanos, actual vicerrectora Académica. En ambos casos, se trata de mujeres que ocupan por primera vez estos puestos. Ambas son muestra de la inclusión, la visibilidad y la igualdad que se busca en la ideología feminista y cómo esta va ganando terreno en nuestra realidad.

Desde una perspectiva más interna, en el CIVE, es grato recordar que desde sus mismos orígenes, el área ha estado dirigida y mayormente compuesta por mujeres. Las dinámicas percibidas desde las sesiones de orientación pueden relatarnos una profunda y marcada conciencia de género que se intenta trabajar y promover constantemente. La mente de nuestros estudiantes se encuentra más despierta y alerta, por lo que se ha logrado ir cambiando patrones de conducta heredados de generaciones anteriores y permitir mayor amplitud para la expresión en libertad.

Óscar Emilio Medina Torres

Tengo poco menos de 10 años trabajando como psicólogo y, durante todo este tiempo, he podido constatar el papel que tienen la formación familiar y los valores que nos transmiten (o no) nuestros padres, madres, hermanos y tutores en el desarrollo de nuestro bienestar emocional en la adultez.

Por ello, me ha quedado claro que muchos de los problemas de violencia contra la mujer que ocurren en nuestra comunidad surgen como continuación de patrones familiares aprendidos y poco adaptativos que vienen de varias generaciones atrás. Muchas veces, estos son perpetuados por novios, padres, hermanos e, incluso, madres o tías.

De ahí que ahora veo la importancia que tenemos como comunidad educativa de promover un ambiente más saludable, crítico e igualitario para que nuestras generaciones lo repliquen hacia el futuro.

Rafael Cruz Velázquez

Hoy en día, el movimiento feminista es mucho más escuchado y tomado en cuenta. Sin embargo, todavía hay mucho camino que recorrer. Es necesario entender y pensar desde la experiencia individual para después pensar en lo colectivo.

¿Cuántas veces me he sentido insegura por ser mujer? Muchas, y esa es una verdad que tiene que aceptarse para así abrazar la incomodidad del cambio. Al aceptar lo inevitable y hablar de lo incómodo es cuando se puede lograr una transformación real.

Al informarnos, ser empáticos al escuchar las historias que nos cuentan, no colaborar en discursos violentos, trabajar en reconocer nuestras actitudes, entre muchas otras, ponemos nuestro granito de arena. Así, estoy segura de que poco a poco podemos lograr una sociedad más inclusiva y amable para todos.

Ana Lucía Jácome Levy

La violencia en la familia impacta negativamente en la percepción que la mujer tiene de sí misma, lo que genera en muchas ocasiones una idea de que no es capaz de vivir y salir adelante sin la presencia de su agresor.

De manera “sutil”, se va quebrando la integridad de la mujer a través de comentarios hirientes, manipulaciones, chantajes, humillaciones. Toda esta violencia psicológica lleva a la mujer a dudar de su juicio y a justificar el comportamiento de su agresor.

Además, las violencias generalmente van en aumento y cada vez es más difícil para la mujer pedir apoyo, pues esta vivencia le genera culpa. Su agresor la ha llevado a marcar distancia con sus redes de apoyo. Por tanto, es importante generar espacios dentro de nuestra comunidad lasallista que permitan identificar esta y otras formas de violencia que atentan contra la dignidad de las mujeres.

Adriana Alférez Álvarez

El Día Internacional de la Mujer ha ido cambiando. Ha pasado de ser una fecha solamente conmemorativa a un espacio de denuncia, de protesta, de reflexión, de identificación, de encuentro y desencuentro.

Desde marzo de 2019, se percibió una fuerte transformación dentro de la comunidad estudiantil de La Salle, que, incluso con la crisis sanitaria por covid-19, no se vio opacada. Las expresiones y experiencias generaron acciones específicas que impactaron en la comunidad universitaria en general.

Octavio Campos Gutiérrez

Mi labor de apoyo y acompañamiento de la comunidad universitaria me ha mostrado que, socialmente, algunas conductas todavía son aprehendidas como “normales”, por ejemplo, los celos, que pueden afectar física y emocionalmente. Por fortuna, cada vez sabemos más de temas como el acoso y la violencia, pero, contradictoriamente, a veces, sin darnos cuenta, somos partícipes todavía de algunas conductas violentas. Pareciera que tenemos mucha información sobre cómo construir relaciones enriquecedoras, pero nuestras creencias entran en conflicto. Tenemos miedo de perder al otro y le colgamos responsabilidades que pueden ser también de nosotros. Nos preguntamos qué deberíamos hacer.

Los movimientos sociales nos brindan la oportunidad de cuestionar nuestra responsabilidad en el conflicto y hacer cambios. Observarnos e identificar por qué actuamos como actuamos me parece clave para darle solución a aquello que nos aleja de establecer relaciones fundamentadas en el respeto. Todos estamos implicados como seres humanos y sociales, y esta implicación no tiene género o sexo.

Gloria Ivette Sánchez García

Hablar del 8M implica tocar muchas fibras. Implica tocar dolor, trauma, agradecimiento, esperanza, lucha, impotencia, frustración, visibilidad, sororidad, desigualdad, injusticia y, seguramente, muchas otras se queden fuera de mi vocabulario o experiencia.

Desde hace ya algunos años, en nuestra comunidad ha sido más visible el movimiento. Nuestras alumnas y colaboradoras han podido alzar la voz. Se estableció un protocolo para prevención y atención de casos de discriminación, acoso y violencia en razón de género para hacer de nuestra comunidad un lugar seguro para todas y todos.

En Orientación, tenemos la fortuna de acompañar a muchas personas de nuestra comunidad y escuchar sus historias. Es increíble cómo en muchas ocasiones no nos damos cuenta de las experiencias que vive cada quien. A veces creemos que estos temas son lejanos a nosotros, pero están más cerca de lo que pensamos. Cualquiera de nuestras amigas, compañeras de trabajo, alguien de nuestra familia puede estar viviendo

algún tema de violencia, alguna injusticia o discriminación en razón de género, en la escuela, en nuestro trabajo, en casa, en cualquier lugar. Es por ello que este tema nos compete a todos. Hay que estar con los ojos abiertos, estar dispuestos a escuchar, a no juzgar y a acompañar.

Mariana Pérez Zavala

En mi experiencia, las mujeres están más conscientes de su posición en los diferentes ámbitos de su vida. Identifico en la sociedad conductas que en cierta época eran consideradas social y políticamente normales. Ahora se han abierto espacios para ser escuchadas. Al expresarse respetuosamente se intenta obtener una posición igualitaria, sin discriminación, que no invalide a la mujer. Los movimientos actuales han logrado beneficios para las mujeres en los ámbitos laboral, social y familiar.

Josefina Zúñiga

Cada caso y situación son únicos. Intentar describir lo que sucede en nuestra comunidad es complejo debido a la cantidad y la diversidad de integrantes.

Sin pretender totalizar una postura, considero que todavía hay muchos obstáculos, situaciones y patrones presentes en nuestra sociedad que dificultan el desarrollo y el crecimiento de las alumnas de manera particular. Sin embargo, también creo que estamos avanzando y que afortunadamente hay actividades, posturas y expresiones que hoy se desarrollan y que antes eran impensables.

Este movimiento requerirá tiempo, ya que es un cambio de hábitos, cultura y patrones muy arraigados. Aunque sucede paulatinamente, lo importante es que ya se está dando. Es necesario hablar y visibilizar lo que ocurre para que el avance sea más rápido.

Sofía Margarita Garza Guillén

